

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Se me deberá, pues, confesar que todos los idiomas que florecen por libros científicos, son en sí pobres, infecundos, y necesitan mendigar á lenguas extrañas multitud de vocablos. Tal vez sea esto vicio de los maestros y escritores y no de las lenguas. Salomón era, á la verdad, un hombre muy sabio, si no queremos despreciar lo que nos dicen las sagradas escrituras. Cuando disputaba de plantas y árboles, empezando desde el cedro del Líbano hasta el miserable hisopo, no se valía sino de la lengua común ó hebrea, y lo mismo en las demás ciencias. Si el vascongado, pues, quiere tomar el mismo arbitrio, podrá escribir como el latino-francés acerca de cualquiera facultad, y sobre todo siendo del gusto griego y hebreo en las palabras compuestas, podrá formar en su misma lengua voces descriptivas, si bien es cierto que no lo ha hecho, ni hay libros Científicos, ni se ha intentado jamás que sepamos: con todo, conservando aún hoy día la lengua un buen artificio y multitud de vocablos en las cosas de trato común, y no dudando que se habrán también olvidado muchísimas voces, debe inferirse que es antiquísimo, y anterior á la entrada de los fenicios, y verosímilmente de los primeros pobladores, quien quiera que fuesen.

Sobre la lengua del primer hombre no se puede tratar entre católicos que honran las santas escrituras, ni disputar si fué ó no infusa.

En el libro de la Sabiduría, cap. XVIII, se lee acerca de nuestros primeros padres: *Deus creavit illis scientiam spiritus, sensu implevit cor illorum, et disciplina intellectus replevit illos*; y no hay duda que luego empezaron á hablar, y que Adán puso nombres á todos los animales, etcétera, según sus propiedades. Esto pasó en el estado de la inocencia. Si perdió ó no Adán toda la ciencia natural ó gran parte de ella á un mismo tiempo con los dones de la gracia, no nos consta.

Tampoco podemos dudar, sin trastorno de las palabras y sentido natural de las escrituras santas, que hasta la fábrica de la torre de Babel hubo un solo idioma en el mundo: *terra autem erat labii unius, eorundem sermonum*, y que en la confusión de las lenguas infundió Dios varias. Cuáles fueron, nadie lo sabe; ni tampoco si todas eran originales ó diferentes dialectos, si sólo que no se entendían sino las familias entre quienes se repartió ó confundió.

Yo no he dicho ni diré que Túbal viniese en persona. El mismo Masdeu no dice tampoco que fué él el que vino, sino sus descendientes y los de Tarsis. Por dónde entraron, dónde se establecieron, ¿quién lo podrá averiguar? ¿Cuál era su ciencia, cuáles las artes que trajeron? Ni aun de esto podemos hablar con probabilidad.

Esta Vm. fervoroso en el concepto de la conquista general de estos rincones ó *bárbaros de la costa*, como los llama un historiador antiguo. Por una parte se nos dice que acabada la guerra cantábrica se acabó toda la guerra de España; y por otra, que estas provincias ó bárbaros de la costa no pertenecían á Cantabria. ¿Luego se entregaron sin batalla ni oposición? ¿Dónde consta? Si los romanos hicieron poco aprecio de estas tierras ó rincones por no poder molestar a Roma el corto número de sus habitantes, esto no se puede llamar conquista, sino un decir: «quedaos ahí, vivid como podáis.....» ¿Dónde se halla una inscripción que indique el imperio y emperador dominante? Se hallan, sí, á la entrada en Vizcaya: mas ninguna en su interior ni en Guipúzcoa. Se halla el pueblo de Flavio ó Flaviobriga. cerca de Castro, que no es Vizcaya, y algunas inscripciones romanas á la entrada de Vizcaya. ¿Es de creer que los romanos dejasen (contra su genio) de erigir algún monumento de su dominación? Además, ¿cómo estarían entonces estos países? Llenos de bosques y maleza. Tierra adentro ya merecían atención los puertos de Bermeo, Guetaria y algún otro, cuando hacia Castro Urdiales erigieron una ciudad. No se oye nombre de prefectura romana en estos países. En suma, ni Florez, ni Risco,

nos dan un testimonio físico ó real, sino en general, de la conquista de Cantabria, de la que excluyen á estos países.

Además de que estas costumbres y leyes peculiares, muchísimas de ellas de origen inmemorial, sin conexión alguna con las establecidas en otras provincias de su dominio, la lengua tan conservada como lo está, no arguyen dominación, á lo menos constante, bajo el nombre de sujeción á las leyes romanas.

No merece desprecio el cantar histórico que Vm. verá en ese mi manuscrito. Un escribano, en unión con otro sujeto de carácter, da fe doscientos años há de haberlo hallado escrito en un pergamino viejo. Era más largo el poema y tan poco curioso su merced, que dejó de copiarlo entero, y lo que es más, ni él ni otros pudieron interpretarlo, como lo hicieron con otras escrituras vascongadas que son de vascuence más claro. El poeta describe toda la guerra cántabro-romana con señas de ser la de Augusto, de haber durado cinco años con cerco de mar y tierra, y lo demás que Vm. verá en su exposición. Canta los hechos como que acababan de suceder. Niega á los romanos el triunfo entero ó victoria completa en estas montañas como lo lograron en los llanos. Atribuye semejante fortuna á lo fragoso de los bosques, á las retiradas fáciles, así como á las embestidas. El vascuence denota mucha antigüedad, porque hay no pocas voces que ahora están sin uso, olvidadas; y crea Vm. que me ha costado su versión muchos meses, y no hallará Vm. vascongado ni en Guipúzcoa ni en toda Vizcaya que se atreva á explicarlo sin tomarse mucho tiempo. He debido hacer varias combinaciones. etc., para vertirlo al castellano. En dicho poema asienta que al fin se ajustaron las paces amigablemente *dándose el lado* y no abatiéndose; que nada más se podía pedir á un corto número contra ejércitos enteros, mejor provistos de armas y víveres, y que Roma quedó muy ufana de ello: todo esto resulta del cantar, juntamente con el engrandecimiento del capitán vizcaíno *Uchín Tamaio*. Si vuestra merced acusa de apócrifo este documento, que yo mismo he visto en el copiante escribano (1), ó que éste lo fraguó, será menester dar pruebas sólidas de lo primero, y acusar de impostura en lo segundo, no solo al escribano, sino también al comisionado que le acompañó en el registro de los papeles. ¿Y cómo no pudieron éstos darnos una exposición clara del cantar, si ellos mismos fueron sus autores? ¿Dón-

(1) Así en el original; quizá haya de entenderse el «protocolo del escribano.»

de hallaron tales voces ahora doscientos años, que es la época en que pudieron forjarlo?

Si la pieza es legítima y de tanta antigüedad, no podían los cantores cantar mentiras tan solemnes, cuando todos sus paisanos habían de conocer la impostura. El secretario de la Academia de la Historia me escribió pidiéndome dicho cantar, y vista la versión de él, cualquier decente vascongado conoce que está bien hecha. Yo lidiaría con gusto con cualquier erudito que me expusiera razones acerca del desprecio que dicen merece dicho poema histórico. Cuando menos será siempre un problema si los romanos sujetaron á fuerza estas dos provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, porque de la sujeción de Álava nada sé, ni puedo decir si fué una sujeción pasajera sin consecuencia de dominación, ó entera como lo restante de la Península. *El buen historiador no miente nunca de corazón.* Pero por ventura ¿hay algún historiador de tiempos antiguos, ó escritor de historia general antigua y moderna que pueda jactarse de decir la verdad? Dejemosá un lado los historiadores sagrados: los demás exponen conjeturas, cuentan opiniones, y en la historia hay innumerables puntos aun muy controvertidos con fundamentos varios y de verdad inapelable. Aunque uno escriba la historia de su patria, le es permitido exponer las razones sin aferrarse de ser ineluctables (*sic*) y mirando sin desdén á las objeciones. Emplearía yo mal mi tiempo, y molestaría á Vm., si procurara poner de manifiesto las muchas contradicciones que se notan entre Ptolomeo, Strabon, Pomponio Mela, Plinio y otros sobre la Cantabria, Autrigonia, Caristia y Bardulia. Ni concuerdan en la situación, ni en el número de pueblos, ni en sus nombres. No hallo en ellos cosa que se vea al aresente sino los nombres de *Tricio tobolico* ó *tuborico*, á quien baña el río Deva. Uno lo coloca en la Caristia; otro en la Bardulia: uno hace caristios á los guipuzcoanos; otro á los alaveses..... *Tricio tuborico* es, sin duda alguna, Motrico, porque conserva el nombre y la circunstancia de que baña su jurisdicción una legua de distancia del pueblo el río *Deva*, ó mejor de *Deva*, porque este nombre es hoy el del pueblo y no del río que desagua en su puerto. Se llama Mo-trico porque en su concha hay un peñón llamado *trico-a*, es decir, erizo, por su figura y puntas, y el *mon* (abreviadamente *mo*) significa ribazo ó elevacioncilla. Los latinos, imaginando por el *mon* ó *mo* significaba *mons*, nos escribieron *Mons-tricius*. Este peñón se ve aún en la concha á la baja marea. Así de autores falsificados y contra-

dicentes no se puede sacar ni por una ni por otra parte un juicio demostrativo. Ninguno de tales escritores puso pies, que sepamos, en estas provincias. Los cántabros hubieran conquistado fácilmente este país, aun cuando no hubiera sido originariamente Cantabria. No serían escrupulosos, y además la política les sugeriría su conquista á fin de estar mejor resguardados y no tener los enemigos la puerta abierta por estas costas.

Porque exponga razones ó conjeturas no debe Vm. presumir que yo no amo la verdad y me dejo arrastrar de la patraña por ciega pasión de la patria. El P. Florez al fin tuvo que conceder que la Cantabria llegó hasta el río de Bilbao, metiendo en ella el monte de Somorrostro, Portugalete y algo más. Luego parte de la Autrigonia era á lo menos Cantabria, porque á Flaviobriga nos la colocan en los autrigones: así cae al menos la descripción de Ptolomeo. Algunos historiadores favorecen á la Cantabria de estos países, otros no. Si buscamos la tradición, sólo estas provincias conservan hoy en medio mundo el nombre de cántabras, habiéndolo perdido las demás. En el mar de Cantabria todos los mapas meten á estas costas. Digamos, pues, que *adhuc sub iudice lis est*; que nada hay de demostrativo ni por una ni por otra parte, y que se puede disputar sin censura crítica.

Ya sea sobre esto, ya sobre la dominación de los godos, tómese Vm. el trabajo de leer en la obrita introductoria escrita por un militar francés, con el título de «Ensayo sobre la nobleza de los vascongados», desde la época IV, pág. 87, hasta la época VI. Habrá sin duda, en esa, varios ejemplares.

Yo no quiero descerrajar sobre los *tuisios*. Sé la variedad de opiniones que reina, pero ninguna me contenta. Ninguna voz vascongada comienza con *tu* ni *tur* ni *tar* ni *tor*; ninguna con *ra*, *re*, *ri*, *ro*, *ru*. Á todas estas sílabas precede alguna vocal. La tierra de los *tuisios* (pronunciado así por los romanos) debía llamarse *Ituiza*, con *i* precedente, que en efecto es voz vascongada. Tenemos no pocos terrenos cortos y casas de montañas con la denominación de *Ituiza* ó *Ituriza*, que es lo mismo o significa fecundo en fuentes. Esto sé nada más. Cualquiera de las provincias de Vizcaya ó Guipúzcoa ó de los pesicos podía ajustarse bien con este nombre, porque abunda en fuentes: sucederá lo mismo en otros países montuosos. Basta de esto.

Creo que los pesicos (lo mismo es besicos) son, sin duda, los ahora llamados corruptamente pasiegos. Les corresponde la situación

que les asignan los historiadores, y se asemeja la voz, y se verifica lo que describe.

Remito la explicación de los vocablos. Yo confieso que ser buen etimologista es empresa muy difícil, ya por la corrupción que se ha introducido, ya por los varios vocablos ó raíces equívocas. Diré lo cierto como tal; lo dudoso como dudoso, y confesaré mis cortos alcances cuando no pueda hallar fundamento probable.

Afcmo. Cappn. q. s. m. b.

JUAN ANTONIO DE MOGUEL

P. S. Hay borriones hechos después de haber escrito esta carta. No hay tiempo para copiarla.

(Continuará)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Al Sr. D. José de Vargas Ponce

Su corresponsal literario J. A. M.

Oeaso.—*Oea* sin artículo *oe*, y lo mismo *oi*, significa elevación. Á la cama que se eleva sobre el suelo llamamos *oe*, otros *oi* y con artículo *oea* ú *oia*. *Oi-loa* á la gallina, porque duerme por propensión en alto. Hay multitud de ejemplares. *Oe-aso*, otros *asu*, escrito según nuestra pronunciación. *Oe-atso*, verbeado en participio de pretérito, significa elevado o lugar de elevación, y aunque no esté en elevación si tiene cerca alguna altura peñascosa. El *aso* ó *asu* se debe escribir *astso* ó *astsu*, y significará «alto, empeñado o peñascoso».

Idanusa.—Probablemente *Iranusa*, como *Iranzu*, monasterio en un pueblo vascongado de Navarra; *iramategui*, *Iraola*, *ir-anu-sa*. *Ir* es radical equívoca, que puede venir bien sea de *ira*, alecho, como *Ira-ola*, *Ira-mategui*, ó de *iria*, pueblo próximo á agua, como *Uria*: *an*, síncope de *aran*, valle; porque aunque *an* en sí significa *allí*, no viene al caso en la composición del vocablo de terreno. *Usa*, ó bien escrito *utsa*, significa solo; como *ogui utsa*, solo pan; también puede ser corrupción de *otza*, cosa fría. Así hay aquí una colegiata llamada corruptamente en todos los papeles y pueblos no próximos *Zenar-usa*, y

los paisanos más próximos llámanla puramente *Cear-otza*, falda fría; lo que se verifica en todo. En este supuesto *Iranusa*, que sería el nombre primordial ó dado en su fundación a San Sebastián, puede exponerse, ó «valle de solo alecho» (así podría estar cuando se intentó la población, dejándole el nombre que hasta entonces tenía el terreno) ó «pueblo de valle frío». Id puede ser raíz salida de *idi*, buey; pero no es análoga la descripción que sale con esta radical. Hay apellidos de *Idiondo*, *Idoeta*; pero otros dicen *Iriondo*, *Iroeta* ó *Irueta*; además que en los compuestos por *idi*, buey, se pone *it*, como *itzaita*, guardador de bueyes, *itasca*, pesebre de bueyes.

Izurun.—Segunda denominación de San Sebastián. Análisis de la voz *Iz-ur-un*. *Iz* radical proveniente de *ichaso*, mar, como en *iz-ciar*, *iz-baster*, *iz-urdea*, *iz-oquiña*, *iz-aro*: *Ur*, *uri*, pueblo; *un* ó *unea*, espacio, lugar, como *aldats-unea*, *bide-unea*: también se dice *on* por *un* por la afinidad de estas letras. Así *Izurun* se describe «pueblo marítimo y bueno», ó dejando á *ur* con su significación de agua, «agua marítima buena», ó «espacio de agua de mar».

Donostia.—Tercer nombre de dicha ciudad aplicado en honor de su patrono, y significa San Sebastián. *Done* en vascuence es bienaventurado, dichoso; *dontsua*, como *zorionecua*. *Donesteve*, San Esteban; *Doneanea*, San Juanes, ó fiestas de San Juan; *Jaundone Petri*, Señor San Pedro. Yo no sé cómo del nombre propio Sebastián se ha podido alterar hasta *Ostia*.

Ernani ó Hernani.—*Er* es *erri*, lugar, como *Espurua*, *Erberia*. *Nania* ó *ninia*, cosa pequeña ó signo diminutivo. Así *Er-nani*, pueblo ó lugar pequeño. Para los guipuzcoanos ó vizcaínos redundaba la *h* en toda voz, como dice Cardaveraz.

Usúrbil.—*U* por *ur* se halla á veces en los compuestos, como en *ubidea*, camino de agua ó calce; *ubilla*, isla ó circuito de agua. *U-surbil*, agua molida ó pasada de color. *Surbilla dago guizon au*, este hombre está pasado de color. También *urbil* significa cerca; *u-urbil*, cerca el agua: en este caso la *s* redundaba.

Astigarribia.—Cerca del convento de Sasiola y Deva: tiene tres radicales: *asti* por *aristi*, robledal; *igarra* ó *igar*, cosa desecada; *ibia*, bajamar. Resulta que Astigarribia significa robledal rebegido (*sic*) ó seco y de bajamar. Sube la marea hasta la jurisdicción de dicho pueblo; pára luego, y á esto se llama *ibia*. Aranz-ibia, Or-ibia, y en la fundación hallarían algún robledal seco.

Igueldo.—De mucha rana: *iguel asco dago*, hay mucha rana. *Edo* es frecuencia, multitud, como *Lar-edo*, mucha zarza.

Rentería.—Todo puro vascongado dice *Er-enteria* ó *Er-renteria*, como *Errecalde* por Recalde, *Erriberra* por Ribera. No hay voz vascongada que empiece por *r*. Los amanuenses corrompen las voces por abreviar. Se llama *Errenteria* al sitio de tráfico de venas de hierro. Hay entre Ondárroa y Berriatúa, en Guernica y en Bilbao, tales lugares así denominados, donde se descarga la vena que traen los barcos, se pesa el hierro, se deposita y se embarca. En este supuesto *Errenteria*, dividido en sus raíces *Errent-eria*, es «lugar de renta ó lucro». Si en el pueblo de Rentería hubo algún sitio como el que se describe, sería denominado por dicha circunstancia. Esta voz *errenteroa* por colono, *errenta* por los réditos ó lucro que deja al amo lo que se cultiva, son en el vascuence voces necesarias y de tiempo inmemorial.

Iliberri.—Población nueva, lo mismo que Uliberri ó Ulibarri. Los guipuzcoanos llaman *ilia*, y los vizcaínos *ulia*, al pelo ó cabello: *buruco ilia*, *buruco ulia*, y es por lo poblado. De aquí tantos *ilis* y *ulis* en los vocablos de pueblos antiguos y aun modernos: la *s* es adición latina, como en *Ispalis*, *Calagurris*: de aquí *Abilia* y *Abulia*, que ambos significan una cosa, y es pueblo fecundo en árboles: los habría cuando se fundó. Llamaban antes *abea* al árbol: de aquí *ab-arra*, rama de árbol. Esta voz *arbolea*, es extraña al vascuence, y hoy se entiende por *abea* algún madero grueso: *achecho abeac*. Aun en latín se usa con indiferencia *arbor crucis* y *lignum crucis*.

Orduña.—*Or* por *ur* se usa varias veces: *Or-ondo* por *Ur-ondo*, *Orbe* por *Ur-be*. La ciudad de Orduña, de Vizcaya, tuvo esta denominación por un lugar próximo al río: se llama *Orduna* (Orduña por corrupción), por posesión de agua: *diru-duna* por persona que posee dinero. *Eche-duna*, etc.

Ulias.—La *s* es pegada, á no ser que por casualidad el pueblo abundase en peñas, porque en tal caso la final *as* significaría peña, y el total «pueblo de peñas» ó con peñas. *Aspe* se llamó así porque está bajo de peña. *Ulia* por sí significa, como arriba se ha dicho, «población»; mas el vascongado acostumbra añadir alguna circunstancia mayor. *Ulia* es también *U-ilia*, población con agua.

Izascun.—Esta inicial sílaba *iz* cuando no se halla en pueblo próximo al mar equivale á *eiz*, como en *Izaguirre* ó *Eizaguirre*. En este sentido *iz* ó *eiz* significa caza; de aquí *eizaria*, cazador; *asc* por *asco*,

mucho; *un* por *une*, espacio ó lugar: el total significará paraje de muchacaza.

Aspa ó Aspea.—Cosa que está bajo de peña. Hay multitud de casas así llamadas, y apellido muy usado en el vascuence.

Gasteiz.—En otro tiempo se llamaba así la ciudad de Vitoria: *gaste* á la letra es joven; *iz* como artículo genitivo, significando pueblo, «lugar de gente joven». Pero tales denominaciones no son del gusto del vascuence, que gusta más de las circunstancias materiales del sitio: todo pueblo consta de niños, jóvenes y viejos. Creo se debe añadir una *e* precedente y leer *Egast-eiz*. Hay en Vizcaya un monte llamado *Gaztiburu* por *Egaztiburu*, que significa «monte de aves». En esta forma *Gast-eiz* significa «cazadero de aves». En efecto, antes de la población podía su sitio tener justamente esta denominación por la abundancia de aves de caza. Dejaban á las poblaciones al fundarlas el nombre que antes tenía el sitio.

Oquendo, en Vizcaya.—Su radical principal es *Oca*, cosa profunda y aun baja. *Ocarana* llamamos á la ciruela que se cría en los bajos, y *arana* en rigor á la ciruela silvestre. *Ocabica* es otro terreno que tiene dos profundidades. Áun valle que está en lo bajo de alguna montaña acomoda bien la voz *Oca*. Hay cerca del pueblo de Aulestia un valle profundo llamado *Oca*. De aquí los célebres montes de *Oca*: no son denominados los tales montes *Oca*, sino sus bajos: *Oquilla* llamamos al picarlincho, porque abre sus cuevas en los árboles para anidar, como si dijéramos el *hacedor de cueva*. En *Oquilla* y *Oquendo* se convierte la *c* de *Oca* radical en *q*, porque se sigue *ui* y *ue*. El pueblo de *Oquendo* (no es valle) está en un paraje hondo entre Gordojuela y Llodio. *Oquendo*, mejor escrito *Ocondo*, de *Oca-ondo*. Si además de ser lugar muy metido entre montañas tiene en alguna proximidad alguna cueva, significará junto á la cueva ó de cueva próxima.

Carpeta.—Secompones de estas dos radicales *Car* y *pe* y de *eta*, nota de sitio, *Barru-eta*, sitio metido ó interior. *Lez-eta*, sitio de cueva ó profundidad. *Gan-eta*, sitio en alto, etc. *Car*, de *carra*, ardor ó llama: el total del nombre, terreno que está bajo del ardor ó que es ardiente.

Auseta.—En dialecto guipuzcoano *Auz-eta*, cosa vecina ó contigua.

Iturdeta.—Paraje de fuentes, y ampliamente de mucha agua.

Luci-eta.—De *Luci-a*, cosa larga, dilatada, y la nota *eta*: todo el vocablo, terreno largo ó dilatado.

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Bardulos.—Viene de Bardulia: debían decirnos *Ibardulia*, población de muchas campiñas próximas á ríos ó riberas. Á Guipúzcoa venía bien este vocablo por las muchas campiñas en márgenes de ríos. No hay que extrañar que los historiadores omitiesen la *i*, pues nuestros copiantes y escribanos lo han hecho constantemente, omitiendo vocales precedentes á la consonante, como en *Ribera*, *Recalde*, *Recacoechea*, *Rentería*, *Rexil*.

Caristios.—Viene de la tierra Caristia, y significa abundancia de cal, de *caria* y *tia*. *Aristia* llamamos á población de robles. *Caria*, «cal» en castellano, tiene origen vascongado, y significa piedra ardiente ó que echa llama. Esto se verifica en la piedra cal: *car-ia*, síncope de *car-arria*. Podía convenir el nombre de Caristia, ya á Guipúzcoa, ya á Álava; así es que los historiadores varían sobre esto: hay quién los coloca en las costas próximas al Pirineo, y hay quién en Álava.

Aia.—Paraje elevado. Así está el pueblo de Aia, como el territorio llamado *Ait-ola*, entre Elgoibar y Azcoitia. Se añade á veces la *t* por gracia del artificio, como en *Ansotegui*, *Becurutegui*, *Berastegui*, *Guizategui*. Es verdad que no es más que adorno, y otras veces la *t* es cuando denota multitud. De aquí *Aiala*, altura fuerte ó poderosa.

Jaizquibel ó Jaizguibel, en mayor rigor, atento á la radical *guibel*.

De aquí *Echa-guibel*, casa que está en paraje atrasado. *Ola-guibel*, tras la ferrería. *Qui* y *gui* se toman varias veces indiferentemente, como en Guiputza ó Quiputza. *Guibel* es aldea, á la espalda. En Jaizquibel puede redundar la *J*, porque los vascos en varias vocales guturean la pronunciación, y dicen *jaiztza* á *aitza*. Así *Aizguibel* significa á espaldas de la peña, ó peña á la espalda ó detrás.

Iurramendi.—Monte de tres aguas. Hay también un pueblo en Vizcaya llamado *Iurreta*, que viene de *Iru*, tres; *ur*, agua, y *eta*. Así deliran los que interpretan monte de oro haciendo *Urremendi* a Iurramendi. No hay aquí monte de oro, sino de tres fuentes que forman riachuelos.

Zarauz.—Se debe escribir *Sarauz*, y conforme á la legítima pronunciación *Sarauts*. Sus radicales son *saratsa*, arbusto llamado en castellano «sauce», y *utsa* «todo», y así «todo sauce»: habría muchos de estos arbustos en otro tiempo. Hay apellidos y caseríos de *Sarasua* y *Sarasibar* del mismo origen.

Guetaria.—Corrupción de *Gaitaria*, síncope de *Gaietaeria*. Significa pueblo ó lugar de puerto ó surgidero. *Gaeta* ó *Gaieta* ó *Caieta*, Puerto Gadita-no, es Cádiz, y en la misma voz *Gadita* ó *Gadieta* está dicho puerto ó surgidero.

Orio.—Se ha dicho que la *o* y la *n* se usan con indiferencia en varios vocablos, y sobre todo para significar agua, como *Orondo* por *Urondo*, *Orbe* por *Urbe*, *Orbieto* por *Urbieto*. Así *Orio* ó *Urio* significan «lugar de agua» por antonomasia. Es muy conocido dicho pueblo por su gran río y pasaje.

Motrico.—Llamado por los historiadores romanos, ya *Mons tricius*, ya *Tricius tubolicus* ó *Tuboricus*, bañado en su jurisdicción por el río Deva ó de Deva. Es llamado así por un peñón denominado *Trico-a*, es decir, erizo por lo agudo de sus puntas. Así *Mon* ó *Mun-trico* todo es vascuence, y significa cosa que se eleva del suelo y de figura de erizo. Su antigüedad es notoria, pues hablan de este pueblo Ptolomeo y Mela, y éste con la circunstancia clara de que el río Deva baña á *Tricio tobolico*. El peñón *Trico* está en la Concha y se deja ver en bajamar.

Deva.—Los historiadores de la guerra cantábrica y los geógrafos antiguos dicen río Deva, *flumen Deva*; otros le llaman *Diva*, tal vez porque desemboca en la costa del pueblo llamado *Deva*. No quiero fiarme de etimología alguna suya. No hay radical en el vascuence que principie con *de*. Veo, sí, en los pueblos de *Durango* en Vizcaya y *Du-*

runa de Álava, que la *D* es pegada del artículo castellano villa *D'urango*, lugar *D'urana*, y con el tiempo se unió la *de* ó *d*, y salieron Durango y Durana en una voz. Pero no hay lugar á esta advertencia en la voz *Deva* ó sea *Diva*, porque es nombre anterior á la extensión del idioma castellano, y hoy se pronuncia *Deva* como en tiempo de Mela y Ptolomeo. Siendo *D'iba*, ó como se lee en algunos geógrafo-históricos, *Iba* puede ser *Ibai*, río célebre, y por antonomasia. ¿Qué haremos de la *D*? Mejor es confesar, ó que padece desde tiempos antiguos alguna alteración, ó que no alcanzamos su etimología.

Tolosa.—En otro tiempo *Iturisa*; bien escrito *Iturriza*. Copioso en fuentes. No hayen vascuence, que yo recuerde, otra voz que empiece por *To* más que *Tortiquia*. Si al perro llaman *totoa* es sólo por el modo de llamarle: *to*, «toma perro», «quítate perro». Los guipuzcoanos dicen, aunque sea á un racional, *to, to, Mutilla*, «toma muchacho»; pero los vizcaínos les motejan de esta locución ingrata y mal aplicada: dicen que *to* se le dice al perro y *ori* al ganado vacuno. Añadiendo una *I* á Tolosa, sale *Itolosa*, tal vez corrupción de *Iturisa*. Si no es así, es nombre moderno y no vascongado, como tampoco lo son Mondragón, Bilbao, ni San Sebastián.

Amézqueta.—Su radical está en el árbol *ameza* en castellano.

Anoeta, mejor Añoeta, de *añoa* «cosa sombría». Así *Añoeta* viene á ser «sitio sombrío». *Lecu añubia* se llama á paraje que está *bajo de sombra*. De aquí los apellidos de *Añoa*, *Añibarra* y otros varios.

Irura.—Como el apellido y caserío de *Irure*, es decir, tres aguas; como *ur-bi-eta*, sitio de dos aguas. Se antepone el numeral *iru*, tres en *irura*, y se pospone en *urbi* por la costumbre de anteponer el numeral *iru* al sustantivo, y de posponer el numeral *bi*. *Iru guizon*, tres hombres; y *guizon bi*, hombres dos.

(Continuara.)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Ibarra.—Hay muchos pueblos, casas y apellidos derivados de ella. Llámase *Ibarra* de *Ibai-arra*; esto es, existente, próximo á río. Las campiñas que están como al margen del río, *Ibarrac*. De aquí *Ibar-eta*, *Ibar-ola* *Ibarguren*, *Ibargañ*: de aquí *Iberia* ó *Ibar-eria*, y no de *Ibero*, río. Quiero decir contra todo lo que se piensa, que se dice *Iberia* por *tierra de río* en general, y no de río llamado *Ibero*. No solamente hay *Iberia* en la España tarraconense, que se piensa (no bien) derivarse de *Ibero*, nombre propio de río, sino también hay *Iberia* muy conocida en la Bética, y también Celtiberia allí y aquí. *Ibar*, *Iber*, luego el derivado *Iber-ia* de *Ibar* ó *Iber-eria*. Así no le cuadra este nombre de *Ibero*, corruptamente Ebro, por aguas fingidas calientes (que no lo son tales, ni en el origen ni en su curso), sino por ser río, ó *Ibai*, que por este nombre genérico se denomina *Iberia* á toda la tierra en que domina. Cuando hallamos alguna fuente llamada *ubero*, y lo mismo *ibero*, se verifica siempre que su agua es caliente ó notablemente templada, y debe ser así para que no sea falso el nombre. Nada de esto tiene Ebro en su origen, donde es fresquísimo en verano, como otras fuentes comunes de montañas. Y es una cavilación lo que se ha urdido para querer verificar el significado de *Ibero* «tú caliente». En ningún nombre de voz compuesta vascongada se encuentra pronombre, y así

es que diciendo *Ibero* por *Ubero*, repito que sus aguas no se pueden llamar más calientes que cualesquiera otras de nuestras montañas. Toda campiña próxima á un río (aun con proximidad lata) se llama *Iberia* é *Ibarra*. ¡Cuántas *Iberias* é *Ibarras* en el país vascongado, y lo mismo donde se hablaba antes vascuence!

Belauntza ó *Belauntza*. Congregación de cuervos ó fecundo en estas negras aves: de *bela* «cuervo», y *untza* «unión, junta». Sería la tierra fecunda en cuervos.

Irún.—Dos etimologías hay suyas por la diversidad de significados de ambas radicales. Una *Iri-on*, buen pueblo; otra, *Irunea*, terreno ó lugar fecundo en alechos: así podían serlo en su fundación *Iruna* ó Pamplona de Navarra, é *Irún* de Guipúzcoa.

Cares, y con *z* *Carez* ó *Cariz*, que es lo mismo, viene de *careca*, cal, y *ez* que equivale á *de* castellano. *Carez* «de cal». Ya se ha hablado de esto en *Caristia* y *Caristios*. Si allí no hay piedra caliza y es sitio bajo ó en valle caloroso, se deberá describir *de calor*, atendiendo á la radical *car*, que significa ardor ó llama.

Andu-ain.—Significa *mucho tronco enterrado*. Cuando se cortan por pie los árboles, quedan aún en tierra parte fuera y parte enterrados con sus raíces algunos troncos, y á estos llamamos *anduiac*. De aquí la casa y apellido de *Anduitzua*, del mismo significado que *Anduain*. De aquí el ilustre apellido de *Andonegui*. Cuando fabricaron el pueblo ó casas así nombradas, observaron, sin duda, que estaba el terreno con estos troncos ó *anduis*.

Lizarza.—Fecundo en fresnos, de *Lizarra* y *tza*.

Ernialde.—De *erne* y *alde*; se dice *ernia dago soroa* cuando el grano ha brotado en el campo. No se usa de dicha voz cuando brotan los árboles: *erne* es voz peculiar del brote de las semillas ó grano. *Ernialde*, pues, viene á ser ladera ó falda reverdecida.

Lezo.—Paraje profundo: su radical, *leza*, significa ya una cueva en peña ó tierra, ya algún sitio muy metido entre montes. De aquí también el pueblo *Lezaun* en la Navarra vascongada.

Aran-bere; ó es *aran-bera*, que significa lo bajo de valle, ó *aran-buru*, cabeza ó principio de valle. Como la radical es *arana* (valle), se debe escribir con *n* y no con *m*, y son voces diferentes y enteras *aran* y *bera*.

Laia.—Apellido de familia. *Laia* llaman en vascuence al instrumento doble de labranza con que yan ahondando la tierra de dos en

dos; y llámase *laiac* porque se pegan y encajan en tierra y elevan ó sacan afuera los surcos. Si á *laia* se añade otra *a* al fin, resultando *laia-a*, significará paraje de tierra en que se ejerce este oficio, porque la *a* final que subsigue á otra *a* hace veces de *aga*, como en *Alzaa* por *Alzaga*, *Barinaa* por *Barinaga*. Tal vez *laia* sea corrupción de *Laua*, llano. No sé más.

NOTAS AL ANTERIOR PAPEL

El acierto en las etimologías de vocablos vascongados, sobre iodo de los pueblos; es de improbo trabajo. Son menester mil reflexiones, combinaciones, correcciones fundadas: porque en voces que frecuentemente han pasado á la pluma, se notan alteraciones de letras. Pocos saben escribir correctamente el vascuence: ponen *z* por *s*, *s* por *z*, *sa* por *tsa*, *zu* por *tzu*; á veces castellanizan la final, diciendo ó escribiendo *Arrona* por *Arroa*, *Sestona* por *Sestoa*, *Lemona* por *Lemoa*, y en casi todas las voces terminadas en *ona* redunda la *n*; y pruébese porque los paisanos, por tradición, pronuncian *oa*, no *ona*. De *basco* sacan bascones, de *Beroac* berones, de *Autrigoac* autrigones, etc., todo contra la gramática vascongada. Por falta de esta reflexión, viendo la final *ona* y sabiendo que *ona* en sí significa «cosa buena», forman varios unas etimologías sin sentido y sólo atienden á lo material de la voz. Nótase que los vocablos compuestos que rara vez ó nunca pasan á la pluma, están menos alterados y son más fáciles sus etimologías. Digo, pues, que trae menos trabajo y requiere menos talento el sacar un diccionario vascongado y copioso, que dar acertadas etimologías á todos los nombres del actual país vascongado. Además de las dificultades expuestas, es menester estar bien instruido en el vascuence de los tres principales dialectos, y aun el estarlo en uno solo no es poca felicidad. Se han olvidado también varias voces, y esto es otro embarazo. Las que van descifradas en estos pliegos á ruego del Sr. D. José de Vargas, llevan sus fundamentos y pruebas para que no se crea son explicaciones antojadizas. El autor debe mil atenciones á dicho señor sabio militar, y sólo siente el no poder complacerle en cuanto desea y le pueda preguntar.

La ave *oquilla* se ha vertido en castellano en *picarlincho*; así la llaman en la Rioja y en otras varias partes; tal vez será nombre provincial y no el común y general. El Sr. Vargas estará mejor instruido en el nombre riguroso, viendola descripción que de dicha ave he hecho. Hay bastantes de ellas en el país vascongado: por lo común anidan en los castaños, en los que ó hallan hoyos ó los hacen con el pico. Tienen la lengua notablemente larga.

(Continuará.)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

El Marino al señor Párroco de Marquina.

Salud y contentamiento.

Tolosa 21 de Mayo de 1802.

Mal que le pesa á la ímproba tarea cuanto anda de escudriñar este Archivo general, que hace un mes me ocupa todo, no sin quebranto de mi pecho y vista, no quiero dilatar más la contestación de la del 30 de Marzo que por estos quehaceres y achaques no fué dado contestar con una anticipación. Y lo haré como en las anteriores, empezando por sus especies, y en seguida con un avance á las ilustraciones.

El mismo día que la de Vm., recibí por otro conducto noticias de D. Pablo de Astarloa. El célebre Magistral de Tarragona, D. Félix Amat, dignísimo autor de la Historia de la Iglesia que se está publicando, acabada con general y particular aprobación su ardua visita del Monasterio de Roncesvalles, quiso desde Pamplona bajar á San Sebastián para darme un abrazo, pues es de mis tiernos amigos. Y al contarme su regreso á Madrid, me dice que se juntó en Vitoria con Astarloa, de quien me habla mil bienes, y su misión á la Corte, y también su primera aventura en ella, que no es de callar á Vm.

El primer escrito vascongado que le pusieron en las manos enca-

reciéndole esa buena Biblia vascuence, ha descifrado que es..... ¿Qué le parece á Vm.? Pues ni más ni menos que una *instrucción para marineros*. Con lo que los que la enviaron desde Prusia bajo aquel Predicamento, se han llevado fuerte chasco. Y yo he abierto tanto ojo, puesto que puede ser una cosa preciosa para mi comisionado.

En mucho estimo á Vm. la pintura y noticias que me da de ese paisano, al que trabajos le mando con su ingenio y mirar ahora que el Diccionario Geográfico de las Provincias Vascongadas está con justa causa haciendo tanto ruido en la Corte y en España toda.

Paréceme imposible que no tenga Vm. ya esa obra que se habrá procurado el señor Conde de Peñaforida y lo es de cuatro compañeros míos en la Academia y los cuatro íntimos amigos, y ella el objeto de mis desvelos como que se me debe que no se hubiese abandonado en el año 1790, en que con ruin acuerdo lo tuvo decretado la Academia, véala Vm. siquiera por el justísimo elogio que del difunto Conde de Peñaforida hace en el artículo «Vergara.» con los bienes, dice, de Marquina y porque en los cuatro artículos de Álava, Guipúzcoa, Navarra y Vizcaya verá la Historia Española tratada por primera vez coa todo candor, crítica y verdad y cual jamás lo obtuvo hasta el día en general; su doctrina es mi doctrina, porque hemos bebido en las mismas fuentes y tenemos la propia lógica y principios, pero no saco siempre las mismas consecuencias en especial con el último artículo de Navarra, en que habla del vascuence el rígido Traggia, que siempre ha propendido un poco al sectarismo; no digo más hasta saber que vuesa-merced está leyendo la tal apreciable obra. Sólo añado que encomiende Vm. á Dios al mismo Traggia, pues según la última carta de este correo, quedaba con poquísima esperanza de vida y hace nuestra literatura en este irrepreensible sacerdote (antes escolapio) una de las mayores pérdidas que entre nosotros la podían afligir en el día, por más que tenga tan poco conformes ideas con las nuestras del vascuence.

Recojo con gusto las lindezas que me dice Vm. de éste, aunque algunas son comunes en el castellano, v. g. *dixe vamostelo traieronnoslo*, etcétera, que en una sola palabra con sus apósitos contiene la acción, personas que hacen y padecen y el supuesto de la oración haciendo una cumplida. Después que Vm. lea el citado artículo «Navarra», espero oírle lindísimas cosas; y para entonces me reservo y allí verá vuesa-merced mi genuina interpretación de lo que dije sobre Adam;

pero de una vez para siempre con tal le tenga por algún lado déle vuesa-merced á mis proposiciones el sentido más ortodoxo posible, pues que blasono de tal y como es consiguiente de venerar las Santas Escrituras.

En los cuatro artículos citados verá Vm. más claro que la luz meridiana, si yo estaba fervoroso y sólo apasionado por la sacrosanta verdad cuando quería desviar á Vm. (no habiendo leído yo los cuatro artículos todavía) del desbarro de tantos paisanos de Vm.; aquellas doctrinas y autoridades son, en sustancia, las mías.

Algo tengo que añadir que quitar algo; pero el fondo es el mío y del todo sensato, en cuyo número es de justicia colocar á Vm. con tal que sacuda algunas telarañas que enredan mi raciocinio y empezar la difusa entrada á la claridad del desengaño.

Por seguir el orden de mi revista, nada diré á Vm. hoy acerca del «Cantar histórico»; tiene recitado un examen muy detenido y darle á vuesa-merced muchas noticias y pedirle muchas respuestas acerca de él. *Sed his satis.*

Lo que Vm. dice de Motrico, vale mucho, y lleva consigo el sello de la verdad. La cual estoy muy persuadido que la siente Vm. tanto como yo; y si Vm. interpreta en sentido contrario alguna cláusula mía, á fe que será contra la mente del testador; que escribe tan apurado de tiempo, que por ventura no da á su expresión toda la perspicuidad que quisiera y que es el primer dote de todo estilo.

La obrita que Vm. me cita de «Ensayo sobre la Nobleza de los Vascongados», la sé casi de memoria y la adquirí desde los primeros días de mi estancia en este país, porque estimo tanto como me conduelo del benemérito y virtuoso Lazcano, su traducción como yo creía ó su autor, como no sé si engarvándose dice en un artículo el reciente Diccionario; sea de cierto lo que sea, la obra en cuanto a su doctrina es de todo punto infeliz: copia cruda de otros copiantes que no estaban en autos; en paz sea dicho del gran saber de Lazcano en otras materias que yo reverencio. *Non omnia posumus omned.*

(Continuará.)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Resta que diga á Vm. lo que se me ofrecía acerca de las etimologías que Vm. á mi instancia me remite y con las que me ha hecho un muy gracioso presente.

Izurun.—Lo he leído en mil partes interpretado *tres abugeros* y cuadra también a la situación de San Sebastián, que sólo eso manifestaba notable antes de haber fundación en aquel sitio, donde, como vuesa merced verá en la carta *ha de la* ellas tres entradas; que ruego á vuesa merced de nuevo me diga cuál etimología es la más precisa, si esta de *tres abugeros* ó la que Vm. me da de *Pueblo Marítimo y bueno* (¡qué delicada y resbaladiza es la profesión de los etimólogos!). Donostia, he oído estos días á uno muypreciado de su vascuence, que es voz introducida de Francia. ¿Trae esto algún rastro de verosimilitud? Sería cosa muy curiosa de averiguar, y por lo mismo le pido á vuesa merced su dictamen.

Ulía, que yo pregunté por averiguar la etimología del monte así nominado, que intermedia entre San Sebastián y Pasajes, me han asegurado mil vecinos de ambos que quiere decir *de la mosca* y que, en efecto, las hay y muy incómodas en verano, que fatigan á los que transitan de uno á otro pueblo.

Añaden más, que hay en él una fuente que llaman de *la mosca*, que es notable, y como antiguamente era la única de que se servían en San Sebastián, por zumba decían á sus hijos *bautizados con agua de mosca*. A pesar de todo, si Vm. se afirma en su significado de Pueblo Peñascoso, vale Vm. para mí por dos mil.

Ernialde.—Dicen aquí que significa al lado de Ernio: en efecto, está á su lado; tiene, creo, más rigurosa propiedad que *ladera reverdecedida* que Vm. le da y le conviene muy bien. Séame Vm. juez, y al contestarme fijeme si quita el riguroso significar de *Ernio*.

Lezo.—Dice Vm. paraje profundo. Como puede convenir al pueblo de Lezo que descuella sobre todas sus cercanías, su primer poblado se llamaba *Lauzon*, tiene esta voz significar en vascuence.

Finalmente, amigo mío, Vm. sienta como una de sus reglas generales que el *ola* pospuesto significa *sitio* y no *ferrería*. Pues que debo yo creer á tantos como me afirman que el notable río *Urola* quiere decir Agua de ferrería por el notable número de las que sirven sus aguas; disimúleme Vm. tantas impertinencias y alumbre á un ciego que desea ver. Remendado mi pecho de cuanto lo ocupaba acerca de la última estimada de Vm. y de la adjunta lista de voces, y en tanto que Vm. me saca de dudas, demos un paso adelante en las ilustraciones.

La tercera, cuantas fueran las lenguas de la España primitiva, vuesa-merced dice que una contra Marden, que dice que dos, y yo digo que Vm. atendidas su multitud de razones la tiene agrandísima y sólo quisiera anduviese Vm. más parco en los elogios de Marden; pues así como Vm. me sacó manifiesta que no los merece esta su objeción la misma suerte en las más de las propias suyas y en las ajenas, ni por el título ni por ninguna de las dotes de historiador merece que vuesa-merced le aplique el *nunca bastantemente elogiado*.

Ya esto es un pleito concluído entre nosotros, pero lo vencido para que por esta vez vea Vm. mi razón *et nimine ab uno duce omnes*.

Si en el fondo de esta ilustración es de Vm. la victoria, según mi pobre juicio en cuanto á la idea que Vm. tiene de los celtas, creo que se le puede disputar.

Esto y alguna otra repetición de especies (como que es obra a que todavía no dió Vm. la segunda mano y mucho menos la última lima), es lo único que yo reparo en esta ilustración, pues repito que convenimos en lo que hace un argumento,

La cuarta, sobre el origen de la voz Calpe, la encuentro convincente hasta no más, llena de noticias y etimologías peregrinas y naturales que arrojan un gran golpe de luz sobre más antigüedades.

A esta ilustración le sucede al contrario de lo que al mayor número de las obras y es que da mucho más que promete; hermoso vicio, si lo pudiera ser alguno. Por lo mismo, y para evitarlo, yo creo que debe Vm. coger todos los cabos principales de Calpe, Tarteso y Cartega y demás que trata y presentarlos en el epígrafe que es su oficio y para lo que se ofrece al lector. Tiene también esta ilustración una que otra especie repetida y alguna redundancia de estilo; de esto hablaré á Vm. prácticamente cuando haya concluido el hacerlo de todas las ilustraciones; pero desde entonces para ahora no tema Vm. que sea la hazaña de un Hércules, que no es un estilo de Vm. ningún establo de Anguias que pida fuerzas heroicas y semideas para limpiarlo.

La quinta, sobre los nombres de mi cara patria, Cádiz, es lindísima, llena de razón y de luz. Por ventura se podría embeber en la anterior y darle otro lugar. Pero esto ni es de ahora ni esencial. La verdad con más ó menos aliño, siempre es verdad, y malogrado mi caso y quizás malogrado Traggia; yo creo que Vm. lidia por ellas y con muy ventajosas armas.

Cuando Vm. haya leído el nuevo Diccionario, pues es para mí por sin duda que así como lo tiene ya el amigo Corral lo tendrá el buen amigo Peñafiorida y quizás otros, entonces ruego á Vm. que me hable mucho y despacio de él. Y si no me cuido en pedir, ruégole también que me haga con la etimología de todos los nombres de esta Provincia que Vm. vaya encontrando en él, pues á mí no se me cae la pluma de la mano sobre su descripción, que acierto hacerla muy interesante, como que estoy contando sus granos de arena y no procedo por informes de otros, según que por necesidad procedieron mis amigos de Madrid, los cuales por no malograr la protección que en el día lograron y que empresa tan necesaria como grandiosa quedase sólo en defecto, se atropellaron algo más de lo que yo quisiera. Sea esto dicho solo para entre los dos.

Después de tantos siglos de un doloroso abandono, no sé qué influjo benéfico obra ahora á favor del vascuence, pues además de lo que Vm. sabe que trabajan otros, tengo actualmente sobre mi mesa tres disertaciones del pbro. D. Tomás Sorreguieta, que versan sobre la semana, mes y año vascongado, en aquella que es sólo la que he leído

contra el parecer común y no sé si contra única disertación ésta del difunto Peñafiorida la hace de siete días y la da una pasmosa antigüedad revolviendo mucha doctrina y conocimiento cronológico. Tiene presentadas las tres á esta Provincia y me dice al negarme copia que por este correo las envía á Madrid para que, aprobadas por Astarloa (en lo cual no sé si acierta), se impriman. Yo sé por conducto seguro, que antes las dedicó al Príncipe de la Paz, y éste se las devolvió, sin advertirlo escribiéndole que era más natural buscar un Mecenas paisano. El entonces ha buscado la Provincia.

Trabajan Vm. todos, y véase quién con más confianza en sí puede entrar en la lid. Que buena creo se armará con motivo de la opinión, según yo equivocada, de mi Traggia. Vale que á veces para probar nobleza se suele asir de alguno que haya dicho ó hecho injuria al que se cree noble y entonces sólo el Tribunal aclarara su limpia ascendencia. Esto creo resulte ahora al vascuence renovándose lo de *daruis post nubila Phebar*.

Escribo tan atropelladamente porque no se me escape un correo, más justamente corrido de los muchos que tarde en contestar á vuesa-merced, no obstante que lo deseaba que por ventura no podrá Vm. leer mi letra. Ni lo extrañará, pues con harta frecuencia me sucede á mí lo mismo. Dicen que el uso hace maestro, pero lo cierto es que el demasiado uso de escribir hace menos que discípulos, según por mí experimento.

En gracia de mi tropelía y porque cuento con que Vm. me desentrañe la etimología de los nombres geográficos de Guipúzcoa que contiene el Diccionario impreso, enviándomelos por letras, si Vm. quiere hacerme esa merced, que me sera gratísima; repito que no sigo hoy la remesa de otros. Los que me ocurran que allí no estén comprendidos, irán en otra ocasión; y en todas, así como me confieso muy singular moedor de Vm. que abusa de su bondad y paciencia, también por la mayor sinceridad me firmo muy su apasionado

VARGAS

(Continuará)

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación)

Marquina 24 de Mayo de 1802.

Amigo y señor: Antes de contestar á su apreciable carta, recibida esta misma tarde, confesé y confieso que mis cartapacios están trabajados como en borrón; que les falta organización, cultura, etc.; que hay repeticiones y otros defectos; que por lo común cuando uno trabaja la vez primera se descuida en varias cosas y son precisas correcciones para que se pueda publicar. Ni es mi ánimo darlos á luz. Mi estudio principal ha sido el aprender el idioma para hablarlo con pureza original y facilidad, así para presentarme en el púlpito como para trabajar obras religiosas que sirvan ya al pueblo, ya á no pocos eclesiásticos que omiten el cumplimiento de su obligación en instruir, porque se ven embarazados en hablar en vascuence sobre materias de religión. Están en la prensa en esta villa las versiones vascongadas de varias arengas latinas, y si Vm. me acusa de exagerador leyendo el prólogo, hágase cargo de que no dice menos su estimadísimo y amigo Traggia, pues bien lejos de ser bárbara la lengua vascuence, es *culta, rica, enérgica y suave, y no cede en esto á ninguna de las conocidas*. ¿Puedo decir más? Son poco más ó menos sus palabras.

Pero yo veo en el resto del art. XIII, p. 151, etc., cosas bien pere-

grinas. En primer lugar se equivoca grandemente en decir que los Padres y teólogos están discordes sobre la opinión vulgar, que pone el origen de la diversidad de las lenguas en el castigo de los hombres por el soberbio edificio de la torre, y aun intenta probar lo contrario disimuladamente con los hechos de Abraham, Jacob, Moyses. No hallará Traggia entre los Padres sitio á San Gregorio Nacianzeno que opine por la parte de la no confusión, sino después de muchos tiempos. El célebre Calmet, nada crédulo, versado en los Padres y profundo escriturario, asegura que todo el torrente de los Padres y expositores católicos entienden la escritura en un sentido obvio y literal, y que nada hay de seguro en la escritura, si por evitar un castigo milagroso se violentan torpemente los sentidos naturales. La escritura claramente dice que la confusión de las lenguas sucedió allí mismo: *Babel* (se llamó), *id est, confusio linguarum*, y otras palabras clarísimas: *confundamus linguam eorum*, y prepara esta inteligencia obvia con decir que hasta entonces *terra erat labii unius et eorundem sermonum*. No es menester más que leer el texto original. El mismo Calmet responde á los reparos que antes de Traggia pusieron Clerc y algunos. Así es una temeridad el que un católico se aparte del sentido obvio y recibido de los Padres y expositores. Ni esto hace al caso para negar ó afirmar la mucha antigüedad del idioma vascuence.

Compóngame Vm. ahora estos asertos. *Ignorándose desde qué tiempo se habla el vascuence, y si este idioma se usaba antes de los godos, es más fácil que la lengua vascongada se haya enriquecido de las ruinas y escombros de los idiomas anteriores usados en España.* Y en otra parte apunta estos idiomas que han enriquecido al vascuence, y son la lengua aragonesa (querrá decir la celtibera), la gallega (no será la actual), la lengua francesa, la goda, castellana ó romana, latina y otras varias que se hablaban en España en tiempo de Estrabón. Y de toda esta mezcla hecha al acaso ha resultado una lengua culta, rica, enérgica y suave. No niega que tiene también en esta formación no poco de la antigua lengua de España, y sobre todo en las inflexiones de los verbos. Luego el primer fundamento y original debía ser el idioma primordial de la nación. Pues ¿cómo me puede dar, hecha esta confesión, que se ignora si este idioma se usaba antes de los godos?

Ello es cierto por las historias y confesión del ex escolapio, que había aquí habitantes en la guerra cantábrica; que los *bárbaros habitantes* de estas costas, autrigones, bárdulos, etc., hablaban algún idioma. Que

desde entonces aquí sólo han podido enriquecerse de los romanos, latinos ó castellanos, árabes y godos. Ya se nos confiesa que no hubo comunicación con los árabes: la poca que pudo haber con los godos (que no creo llegase á los caseríos donde se habla con pureza) no podía embrollar ni enriquecer al vascuence. Resta, pues, que se haya enriquecido con la latina y castellana.

Yo he leído con atención el Diccionario latino, y aunque he hallado no pocas voces que conforman con el vascuence, sin conformar con el castellano, hallo en todas ó casi todas una significación análoga con raíces vascongadas. Además de las que hallará Vm. en esos mis mamotretos, tengo sacadas otras voces. Ni Traggia ni otro alguno podrá negar que es muy fundada la transmigración de los sicanos españoles á Italia. No se crea ni á Masdeu ni á Hervás, pero considérense los claros testimonios de autores antiguos y clásicos y la confesión de varios italianos. Esta transmigración acaeció antes de la fundación de Roma y aun de los principios de la lengua latina. Ésta, formándose en el Lacio, debía tomar vocablos de los idiomas que se hablaban por allí. Luego no es de admirar que tomasen del idioma sicano español. Ello es indubitable que entre el idioma latino y vascuence hay muchos vocablos sueltos (es muy diferente la estructura y sintaxis) en que conforman. La dificultad está en conocer quién á quién ha robado. Veamos una regla excelente de Sócrates en Platón.

Vocabula de illa potissimum sunt lingua in qua rei suæ arcanum, cur ita dicantur, amplectuntur.

Ahora bien, si el vascongado nos halla las radicales usadas en su lengua, el mismo artificio de la composición y una significación análoga, y no los latinos, necesariamente se debe confesar que tales vocablos originalmente pertenecen al vascuence. La pasión patria no me ciega en tal grado, que á no tener una certeza moral de que veo con claridad en dichos vocablos comunes el artificio de nuestro idioma, sus radicales y analogía, me metiera á engañar a Vm. ni á otro.

Aun cuando nos convenciese Traggia (sin conjeturas, de que abunda, sino con ciertas razones) de que dichos vocablos comunes los ha tomado el vascuence del latín, no teníamos mutación ni alteración sustancial del idioma, porque permanece la misma estructura, unión ó sintaxis, en la que nada influyen algunos vocablos sueltos que se hayan pegado.

El mismo argumento pongo con el idioma castellano. En centena-

res de voces que son comunes á ambos idiomas, el vascongado hallará las radicales en su idioma con su artificio y analogía. Poca reflexión es menester para conocer cuáles son las voces postizas ó verdaderamente pegadas del castellano. El oído mismo, así como distingue no pocas veces los estilos de los escritores, sobre todo si no son sino dos ó tres los autores y leídose con frecuencia, con la misma ó mayor facilidad distinguirá el gusto castellano y el vascongado. Además en estas voces postizas no hallamos radicales vascongadas, ni ellas entran á la composición de otros vocablos. Son como áridas y disgustantes al oído delicado y, digámoslo así, reflexivo. Lo que es más, no necesita el vascuence de estas voces postizas para explicarse con desembarazo en su puro idioma. Yo, además de los diálogos que cité á Vm., he trabajado á versión vascongada, ya en prosa, ya en verso vario no pocas fábulas de Esopo y Fedro, sin que el castellano más hábil, leyendo nombre por nombre, me halle un vocablo no vascongado y que tenga conformidad con el castellano, y eso sin fraguar una voz, sino con las que saben y usan nuestros solitarios caseros

Ahora esta reflexión. Si teniendo nosotros una comunicación abierta continua con los castellanos; si usándose de este idioma en todos los tribunales; si habiendo escuelas para que se aprenda el castellano, prohibiendo á los escolares la locución vascongada y castigando el descuido; si habiendo en el país una multitud de gentes que se entregan á hablar el castellano, aun permanece el vascuence en tal grado de cultura, riqueza, energía y suavidad, sin que el idioma castellano haya hecho estrago en el mismo idioma, sino sólo en las voces de los mismos que mejor le debían hablar, díganme ¿qué alteración pudieron causar los godos, que ó no tuvieron trato alguno con los solitarios caseros (que es la mayor porción de Guipúzcoa y Vizcaya), ó si alguna vez entraban, fué ó con violencia ó pasajeramente? No se hallan escrituras godas en estas provincias; apenas habría un eclesiástico que supiese este idioma gótico. Con que así las conjeturas y el *debía suceder* del sabio Traggia se hallan destituidas de fundamento.

Otro racionio *ad hominem*, como dicen los escolásticos.

El hebreo (dice Traggia, pág. 154; t. II), como limitado á un pueblo menos numeroso, aislado, separado y sin comercio con los demás, se mantuvo sin alteración considerable hasta la cautividad de Babilonia, época bien larga desde la fábrica de Babel, y ¿cuánto más, si lo que es muy probable en confesión de Traggia, fué el hebreo el idio-

ma del primer hombre? En este supuesto los hebreos no estaban tan aislados, separados, etc., como estos *bárbaros de las costas* y cercanías. Basta leer la historia del pueblo de Dios. ¿Pues por qué no han podido conservar estos nuestros solitarios ó los de las costas su idioma sin alteración notable desde que se establecieron por aquí? ¿Qué fenicios, qué celtas, qué griegos, qué cartagineses podían conseguir lo que ni la política romana, ni los castellanos, tan hermanados bajo de una cabeza, han conseguido? Luego es más que conjeturable que por aquí se ha conservado el idioma sin alteración considerable desde que hay habitantes. ¿Y desde cuándo los hay? ¿Quién puede atinarlo? ¿De dónde vinieron? ¿De la Bética Tartesia? Luego allí se hablaba este idioma. Es muy regular que en islas ó penínsulas, los principales ó primeros establecimientos se hagan en las costas, y por tanto ésta se poblase antes que Castilla, etc.

Si las conjeturas de Traggia fueran fundadas, no habría ningún idioma original. El esclavón, el griego más que otro, debía estar tan alterado que no mereciese nombre de lengua primitiva. Los hebreos, tan esparrados por todo el mundo aun hasta la China, agobiados y aborrecidos de todos, hablando francamente los idiomas de las naciones en que habitan, mantienen el suyo sin alteración, ó como se hablaba siglos antes de la venida de Cristo (en cuyo tiempo ya estaba alterado desde la cautividad de Babilonia); y ¿habremos de admirarnos de que unos solitarios que no han aprendido otra lengua sino la que mamaron, cómo desde la cuna hayan conservado en estos rincones su original idioma sin alteración considerable? Pasma á la verdad el que en el centro de la China un puñado de judíos mantuviesen su idioma como le mantienen en Europa, sin que aquéllos tuviesen, no sólo comunicación con su religión, pero ni aun noticias del mundo europeo. Pues esto se lee en las cartas edificantes, escrito por misioneros que sabiendo el idioma hebreo trataron allí con aquella mísera colonia, y aun leyeron su Biblia, que la tenían sin alteración. Así confesando Traggia que en el idioma vascuence se conserva no poco del *antiguo idioma del país, que no se parece al castellano*, ni al francés, ni á otro idioma conocido, ó *que no tiene semejanza con otras lenguas conocidas*, agregándose á esto las reflexiones que acabo de hacer, caen en tierra todas sus conjeturas y todo su escepticismo.

(Continuará.)

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

¿Cuánto no podría yo decir á Vm. sobre lo que habla de etimologías? ¿Fuesen ó no cántabros los paisanos antiguos, negar que tuviesen un idioma común? Que los vascos y autrigones várdulos tuviesen una lengua, aun se ve hoy. En nuestros días observamos cómo se va arrinconando más y más este idioma. Hay pueblos en que los ancianos sólo saben el vascuence; sus hijos, vascuence y castellano; los nietos, sólo castellano. Así desde la época de Augusto, ¿cuánto campo no habrá perdido? Y si no hubiera sido por los caseríos era ya lengua muerta.

Unas pocas voces que por *fas* ó *nefas* se quieran interpretar con etimologías, no arguyen á la verdad la existencia del idioma en aquel territorio. Pero fuera de otras razones que hay á favor de la antigüedad del vascuence, hállanse un sinnúmero de nombres de pueblos, montes, ríos, provincias, con las mismas denominaciones que al presente tienen en este país: sacándose, pues, sus radicales, correspondiendo el significado, ¿no han de argüir con una certeza moral la existencia del idioma? Yo alabo en Vm. el que no se empeñe en seguir á ciegas á su amigo Traggia, quien también daría sin duda oídos á estas reflexiones. Negarnos que *uri*, *iri*, *uli*, etc., sean de origen vascongado, recurriendo al hebreo, que jamás ha estado tan radicado en

España como el vascuence; despreciar la explicación de *Briga* por *Uriga*, como si la *u* vocal no pudiese pasar en consonante y ésta en *b*; decir que en nuestro Diccionario no se halla *Briga*, como si en los Diccionarios se hubiesen de poner las voces con su corrupción?..... Aquí tenemos la misma equivocación causada por malas plumas: *Burgana*, *Burgoa* (dos caseríos), *Burcena*, *Burgueta*, viendo su situación sobre el mar y ríos, conocemos sin duda que en si son *Urgaña*, *Urgoa*, *Urceña*, *Urguete*.

Afirmar que un Quintiliano no merece fe en decir que *Gurdus* era voz española ú originaria de España porque él era español y nacido en la Vasconia (Calahorra), es una razón peregrina. ¿Quién mejor que un español podrá decir que tal voz sea española? ¿El francés, el inglés, el chino?..... El nombre *Saphan*, hebreo, conejo ó ingenioso; el árabe *Scafenon*, ¿son bellísimos vocablos para reducirlos á España ó Ispania? El *Hespen*, fenicio, por hevillas.....

La Iberia se atribuye al hebreo..... Hesperia al céltico *Ispër*. Y aunque en la lengua céltica (que estará más corrupta que el vascuence) *Ispër* signifique lanza, ¿qué conexión tiene la lanza con la denominación de una gran parte de la nación? *Is-p-er*, es un vascuence que tiene tres radicales: *is*, mar; *pe*, lo que está abajo; la misma letra *e* (suprime la segunda vocal semejante nuestro idioma en los compuestos) con la *r* subsiguiente, es *erri* en abreviatura muy usada. Así *Ispëria* significa, ó *tierra que tiene bajo de sí al mar*, ó *el mar es suyo* (*peria* y *beria* significando suyo), ó tierra de Ispania porque sería contra el gusto del idioma poner toda la voz *Ispania*, bastándole la iniciativa *Isp* y *eria* por tierra. Ni todos los conejos, hevillas y lanzas se aventajarán á alguna de estas etimologías.

San Jerónimo dice que á una misma voz hebrea se dan varias etimologías, porque alguna de las radicales tiene diferentes significados. En tal caso merece la preferencia la que se juzgue más conducente para explicar el arcano, propiedad ó circunstancia de la cosa. Así responde á su rival y acusador Rufino, que le motejaba por la diferencia de las etimologías.

Yo pudiera ponerle á *Traggia* otros varios reparos, á quien, sin embargo, debemos la confesión de ser nuestro idioma «rico, enérgico, culto, suave y que á ninguno de los conocidos cede en ello». Nos ahorra el impugnar á Mariana. La Academia se ofrece á corregir los descuidos si se les advierte; pero dificulto el que se haga segunda im-

presión en estos cuarenta años. Para cuando den fin al trabajo emprendido, pasarán no pocos. Sobre la situación de Flaviobriga, nos dejan en las opiniones antiguas. Vamos á otra cosa.

Yo no dudaba que Vm. me pondría graves reparos sobre el sistema de los celtas, *fuesen ó no españoles de origen*, como se nos dice en el Diccionario de que hemos tratado. ¡Pero cuál de los sistemas no tiene multitud de opositores! ¿Qué se ha sacado de todo hasta ahora? Hablé como vascongado, y aun creo que la voz *Celtiberia* significa la Iberia baja ó de los llanos, y la *Cantabria* ó *Canta-ibria* (Ibero ó Ebro, sinónimos), la *Iberia alta* ó montañosa. Aquí tenemos *Celetas* y *Canetas*; los primeros vienen á ser habitantes de los llanos, y los segundos de los altos. Hay además en el país vascongado más de trescientos terrenos y casas con la denominación de *Ibar* ó *Iber*, por ser ó estar en tierra próxima á río. El Ebro, ó el llamado Ibero, divide mucha parte de la España entre las llanuras y montañas. Yo probaría por testimonios que los celtíberos principiaban en los *Bero-nes*, latinizado de *Beroac* en la terminación latina *nes*; de *vasco* sacaban *vascones*, como nos lo confiesa alguno de los autores del Diccionario. Esta voz *Beroac*, es síncope de *Beragocoa*, y como quiera significa los de la parte baja; su capital *Barea*, que aun subsiste con el mismo nombre cerca de Logroño del Ebro para allá, y del Ebro para acá estaba la ciudad de Cantabria, entre Viana y Logroño, lo que no nos disputan. Así bien es cierto que desde el Ebro para acá hasta dar con el mar Cantábrico, es tierra alta y de montaña. Al argumento que se me pondrá de que Calahorra era de la Vasconia, según otros también Cantabria; que pasado el Ebro á los llanos se extendía también la Cantabria, digo yo que los calagurritanos y otros allende del Ebro podían ser vascos y cántabros de adquisición y conquista, no de origen, ni denominadamente bien llamados. Todos saben, y lo confiesa la Real Academia, que *vasco* es como *vasoco*, y que en vascuence significa el de los montes ó bosques. Que la Vasconia guerrera se extendió hasta Tarraco, luego hacia Agreda, etc. Esta increíble extensión y aun mayor, la confirma con autoridad ó lo da por asentado el autor diccionario en el artículo «Vasco». La Vasconia original, y digámoslo nominal, no podía extenderse á tales llanuras que ocupaban parte de la Celtiberia. Basta por ahora de este delicado punto.

El autor del «Ensayo sobre la nobleza de los vascongados» no es Lazcano; éste es sólo traductor. Yo leí parte del original francés antes

que este exfraile turbador imaginase tal vez su traducción. El autor que preparó los materiales era un militar vascofrancés, y el que los redujo á forma el benedictino Don Senadon, después obispo constitucional; el traductor, Lazcano. Éste no merece la honra de *benemérito*, y menos de *virtuoso*. Su literatura conocida consiste en dos versiones del francés al castellano, y otra del Catecismo romano, y en la malísima y mísera obrilla que ha publicado en apología de un mal hecho. No contiene sino tres *herejías solemnes* recantando pruebas que están ya disueltas por autores más doctos y más católicos que él. El que dice que en la decisión de un canon doctrinal erró el Concilio de Trento por no haber sus Padres examinado debidamente la escritura y tradición, ¿qué dictado merece? Con esta máxima acabóse la firmeza de los cánones conciliares y ecuménicos. Otros más sabios que Lazcano han abusado de su talento y han naufragado en la fe, y me avergüenzo de que tengamos un vascongado de tales doctrinas. Si Vm. contempla por infeliz la doctrina del «Ensayo» vertida por él, yo contemplo por más funesta la de su obrilla original, que con razón se ha mandado recoger.

La interpretación de *Izurun* por *tres agujeros* tal vez ha sido imaginada por haber visto las tres entradas que hace el mar. Para la palabra tres tenemos *iru*, para agujero *cilo* ó *zulo*. Yo quisiera que en las etimologías fundasen su parecer, que sacasen sus radicales trayendo ejemplos ciertos de otros vocablos. No obstante, no desapruero dicha etimología explicada en esta forma, *Izurun*. por *Iz-i-run*. *Izirun*. *Iz* mar; *ir* por *iru*, tres; *un* ó enteramente *unea*, vacío ó espacio desocupado. Así sale *tres vacíos* ó aberturas del mar, ó que forma el mar. Para esto es menester decir que la *u* primera de *Iz-ur-un*. está alterada, debiendo decirse *Izurun*, y no hay que extrañar.

Repito, que habiendo modos varios de exponer, la vista ó noticia de la situación aclara la dificultad. Yo en mi etimología dejaba las letras en su lugar haciendo *uri* á *ur*; pero con la noticia comunicada me arrimaría más á que *Iz-irun* se alteró en *Izurun*. Ahí tiene Vm. una explicación más circunstanciada con el mar, sin quitar la *z*.

Se engañan los que á la inicial *Done* suponen origen francés. Es verdad que los vascongados franceses lo tienen como los vascongados españoles; pero siendo ellos originarios de España, como con fundamento se lisonjean de serlo, lo llevaron de aquí, *Done Joan* por San Juan, tanto *Don* y *done* en infinitas escrituras de España..... son argu-

mento de su origen español: formamos de él en vascuence *donsuba* por dichoso, y equivale á *beatus* ó *sanctus*. Nuestros ancianos usaban más veces, y les hemos oído repetir varias en la confesión general ó el Confiteor, Virgína *Done Mariari Beatæ Mariæ*, etc. Esto no lo dude vuesa-merced. En Francia sólo los monjes conservan el *Don* como Don Calmet, Don Mabillon; pero confiesan ser llevado de España.

Uli, sin mutación, significa población. Llamamos en Vizcaya *ulia*, literalmente, al pelo ó cabello por su abundancia ó población; los guipuzcoanos *ilia*: de aquí tanto pueblo, unos con *uli*, otros con *ili*, que es lo mismo variando de dialecto. En el mismo Diccionario recién publicado se nombran doce *Uli barri* ó *berri*, once en Álava, uno en la Navarra vascongada, interpretando población nueva. ¿Cuánto hay de esto en el resto de España? *As* se pone por peña. Esta era mi exposición ligada á la letra. Para dar la de *moscas* es menester quitar en primer lugar la *e* vocal de *euli*, mosca, y la terminativa *as* reducirla á *ez*, nota de genitivo. Los que han observado la circunstancia que Vm. me cita, tenían fundamento para recelar que significase *de moscas*, pero debían explicar la alteración y con fundamentos. Yo no sé si es peñasoso el sitio, y por falta de noticias me atengo á lo literal.

(Continuará.)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Errialde me ocurrió dar la misma etimología de ladera de *Ernio*, pero me detuve porque ignoraba si el pueblo caía al lado de este monte. Creo ahora que está bien interpretado ladera ó lado de *Ernio*. Cuando nace la yerba, sea trigo, maíz, etc., decimos *erne da*; *ernea dago soroa*, ya ha brotado el campo, está reverdecido. Yo no sé si en el monte *Ernio* hay mucho verdor ó heredades que reverdecen. Nada más puedo decir desde aquí.

En lo de *Lezo* me atuve también al significado obvio *Leza*, cueva profunda o paraje profundo. Hay de estas denominaciones. Las circunstancias actuales no le convienen. ¿Qué decís? ¿Tiene por ventura en su proximidad alguna cueva? Si la tiene sería denominado de ella. Si no, ó se ha hecho alguna nueva fundación en sitio diferente del antiguo, como en *Ispalis*, ó no sé qué decir.

Lauzon significa en vascuence buen llano, *llanura buena*; podía ser análoga esta significación á la casa *Lauzon*, de donde procede el apellido. *Lauza*, ó mejor escrito según se pronuncia *lautza*, significa llanura: todos los vascongados saben esto; *on*, bueno ó buena. La *a* de *Lauza* se suprime, porque se pone en el adjetivo cuando se quiere: *guizon-on-bat*, un buen hombre se quita la *a*.

¿Qué sabemos si del fundador de Lauzon se ha trastornado en Lezo? Yo sospecho que sí, pues vemos mayores trastornos.

Yo asiento, y no puede ser otra cosa, á lo menos generalísimamente, que el *ola* pospuesto es nota de sitio que nada significa sueltamente. Y se evidencia con innumerables voces que no pueden significar ferrería. El ejemplo de *Urola* no prueba nada, porque en mi explicación significa sitio acuoso ó de agua, y le cuadra mejor que *Urola*, que en buena sintaxis significa *ferrería de agua*, y no *agua de ferrería*, y en la gramática vascongada debería decirse *Olura* por *Urola*. Yo no me detengo á explicar nuestra sintaxis. Pero demos el caso que algún mal gramático vascongado le pusiese *Urola* para significar lo que se nota: esto no quita la regla general y uso común.

He notado que en la explicación de *Iturisa* ó *Tolosa* expone el nuevo Diccionario *rocío de fuente*. ¿Se puedes ver mayor desvario? Sólo es culpable el que ha enviado esta exposición á la Real Academia. *Inza* ó *irunza* es rocío; *isa*, mejor *iza*, nota de abundancia. *Ote* ú *otaiza*, abundante ó fecundo en argoma. Sería bello que expusiesen rocío de argoma. Así en otras tales terminaciones. Hay varias voces de *Itur-iza* en el vascuence, y siempre significa *sitio que abunda en fuentes*. ¿Qué significación tan propia *rocío de fuentes*?

El Sr. Sorreguieta (1) me comunicó su proyecto; sé que lo ha trabajado, y que la censura se comunicó á Astarloa. Ese sacerdote es muy buen vascongado y sujeto instruido aun en otros ramos. No he visto su obra; pero es de esperar que el buen árbol dé buen fruto.

Vm. conoce la gran dificultad de sacar legítimas etimologías. Yo no quisiera engañar á Vm. dándoselas desgraciadas. Si yo recorriera todos los pueblos de Guipúzcoa, algo haría: las alteraciones son notables. He leído cómo se llamaban antes varios pueblos de Álava y cómo se llaman ahora, y veo una confusión. ¿Y no habrá sucedido lo mismo en Guipúzcoa y Vizcaya? En cada pueblo los curas y algunos decentemente instruidos podrían dar sus etimologías más acertadas, por-

(1) El presbítero D. Tomás de Sorreguieta, autor de un libro titulado «Semana Hispano-Bascongada, la única de la Europa y la más antigua del orbe; con otros dos suplementos de otros ciclos y etymologías bascongadas», que se imprimió en Pamplona, 1804, 4.^o. Impugnada la obra por Astarloa y otros, su autor salió á la defensa con un librito intitulado: «Triunfo de la Semana y del vascuence contra varios censores hispano-bascongados enmascarados, en tres cartas dirigidas á los literatos españoles». Madrid, 1805, 8.^o

que saben las circunstancias ó las han oído de los antepasados. Pero uno que entra á solas en tanto número de nombres, y tal vez alterados, tiene poca luz. Hay, es verdad, algunos tan claros, que no necesitan de noticia individual. Si Vm. recogiese las etimologías que en cada pueblo le dan, y sobre todo dándole alguna causal, yo entraría en tal caso á examinar si hay ó no fundamentos.

El secretario de la Academia me escribió tomase el trabajo de remitirle las etimologías de los nombres de todos los pueblos vascongados. Contemplé este trabajo como el más arduo y expuesto á censura, así porque sabía las muchas alteraciones causadas por los amanuenses, como porque en voces equívocas no podía acertar siempre con la verdad, siendo moralmente imposible el que yo me informase de las circunstancias de cada pueblo. No me atreví á meterme en ese caos.

Todo el mundo vascongado, yo entre ellos, creía que acertaba Larramendi en la etimología de Vizcaya exponiéndola *puerto espumoso* ó bravo; y ateniéndonos á la letra, no estaba infundada esta descripción. Reflexionando sobre ello, he hallado que en un instrumento de doña Urraca, era de 1162, año 1124, se lee: «Diego Lopiz, filio de Comite Lopi de Vizcadie». Con esta especie (se halla en el Diccionario, página 493, tomo II) me ratifiqué en mi recelo de que Vizcaya viene de Vizcadi ó Vizcardi, añadiendo el artículo usado Vizcaidia. Hay un célebre monte en este señorío llamado Vizcardia, y pudo denominarse el país de este monte, y aun llamándose *Vizcaidia* en general, le cuadra á este señorío, porque es país de lomas ó montuoso.

Para aclarar más esto será preciso saber en qué situación está el barrio de la jurisdicción de Pasajes en Guipúzcoa, llamado *Vizcaya*. Daría luz para ilustrar la exposición de Vizcaya, señorío.

La voz Guipúzcoa es otra confusión por la mucha variedad con que por épocas se ha escrito. Nuestros vizcaínos, por tradición inmemorial y constante, de boca en boca, de padres á hijos, la llaman *Quíputza* con *q* y no con *g*. Esta constante tradición tiene más autoridad que la varia é inconstante denominación que la han dado los escritores. La explicación de Larramendi de *Egui-puzua* ó *pozo de la verdad* es lisonjera y divertida, pero contraria al gusto del idioma, que jamás se mete en imponer nombres significativos de virtudes ó morales. No se dará un ejemplar, fuera de que es menester trastornar mucho el vocablo. Siguiendo la tradición de llamarse *Quíputza* (*coa* denota genitivo, como si dijera de *Quíputz*), yo completaría el vocablo con la simple

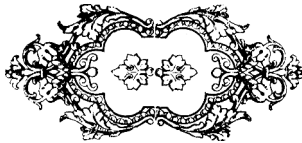
adición de la letra *l*, como si dijera *Quipulza* ó *Quipultza* y en tal caso clarísimamente se expone fecundo en cebollas ó de mucha cebolla. *Quipul*, cebolla; *za* ó *tza* denota multitud, como todos lo saben.

Álava, digo lo mismo, que más fe merece la tradición constante y verbal, según la cual, así los guiputzes (mejor que guipuzcoanos) y vizcaínos la llaman *Araba*, que significa *llanura*, que *Álava*, hija. En efecto, respecto de Guipúzcoa y Vizcaya se puede llamar bien *Araba*, y *Arabacoac* ó *Arabarrac*, esto es, de los llanos. Por aquí hay un caserío llamado *Araba*, y está en campiña ó llanura.

La voz *Navarra* es como opuesta á *Vasconia*. Esta voz significa tierra de montaña, y aquella tierra llana ó la de los llanos. *Nava* es lo llano; *arra*, habitante. Es constante en las historias de Pamplona (véase el Diccionario) que en ella estaban los navarros en concepto de extraños; así lo contemplaban los vascos. El tiempo todo lo ha confundido, y dividiendo ahora á la Navarra en montañosa y ribera ó llano, se dice un gran desatino por ignorancia.

Creo que basta, y más parece escrito formal que carta familiar. Mande Vm. á su afectísimo amigo literario, q. s. m. b.

JUAN ANTONIO DE MOGUEL



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Vargas á su corresponsal Moguel.

Salud y contentamiento.

Fuenterrabia, Julio 9 de 1802.

Por mi señora la Condesa, nuestra común amiga, habrá Vm. sabido la causa de mi largo silencio. Ahora, aprovechándome de la no grata casualidad de que mi pierna no me deja salir de casa, y habiendo traído conmigo las ilustraciones de Vm., me place engañar esta soledad continuando la revista de inspección, y para no retardarla más, manos á la obra, desde la 6.^a en que la suspendí; que después seguirá la contestación á la de Vm. de 24 de Mayo, tan grata como sus anteriores.

En efecto, la ilustración 6.^a «Unidad y universalidad de la lengua vascuence por las voces ó vocablos antiguos y modernos que se hallan en toda la Península», es el Aquiles de todos los argumentos de Vm., y el que no puede dejar de hacer irresistible fuerza á todo el que lo lea y medite sin pasión. Pero para no dar á éstas es preciso que este Aquiles haga uso de todos sus miembros, que en hazaña y pelea tan reñida ninguno le estará de más; y que no se le peguen otros miembros extraños que debiliten y embaracen en vez de aumentar la agilidad y robustez de los suyos.

Quiero decir que á esta ilustración le faltan muchas pruebas que vuesa merced omite por no cansar; y le sobran algunas que Vm. cree pruebas y son terribles padrastrós que roban la fe de las legítimas.

Cuando Vm. rehaga esta utilísima obrita suya para publicarla, como lo pide á voces, no se deje Vm. en el tintero ni una sola etimología de Pueblo, Monte ó Río, cuanto y más de Región ó Provincia que tenga su significar en el vascuence. Lo que enseña tan útilmente no cansa, y si fatiga saber uno que pudo aprender más; y que una mala vergüenza, una no bien entendida concisión le privó de la doctrina. Además, el común de los lectores no cree que sea economía sino pobreza del autor, y habérsele agotado la materia el no darle más.

Y á fe, á fe que las más veces no se engañan. Conque, amigo mío, aunque con todo de que después de las mermas que va á tener no quedan pocas pruebas en lo que Vm. dice en esta ilustración, es, según mi juicio, de no omitir ninguna, y que su espeso y profundo escuadrar lleve y arrastre el ascenso de todos. Y también porque no es justo quede población alguna quejosa del silencio de Vm. y por él privada de probar una antigüedad venerable que tanto lisonjea.

Vamos al pormenor de la ilustración.

Con Vm. en cuanto dice de la voz *España* y su violento significar de labio. Y para mí hechicera y naturalísima la etimología. *País que tiene diferentes mares*. Porque es descriptiva y lleva consigo el gusto de sencillez y naturalidad que debió presidir al imponer semejantes denominaciones. Porque está sacada de la Naturaleza y dictada por la verdad; así que de hoy más es para mí el significado de aquel vocablo sobre que tanto han delirado tantos.

Y esta sencillez que noto en las etimologías de Vm., es la que me las hace estimar, confiar en ellas y preferirlas á todas. Aquí, lo más simple y sencillo es más sublime. Por eso me encojo de hombros y arqueo las cejas en la etimología de *Gur-iz pozca* (*nosotros los de la lengua dividida*), de la que será célebre *semana vascongada*.

Paréceme obra de un mérito poco común, de mucho ingenio y de demasiada imaginación. Soy un panegirista continuo de ella, estoy haciendo los imposibles por que la Provincia la imprima y me lisonjearía ser el móvil de ello; así como estoy contentísimo de que haya ido por mí la diligencia á la censura de Vm. y no á la de Astarloa, como se decretó; pero lo demasiado metafísico y compuesto de semejante etimología, jamás ganarán mi voto.

El pueblo, la multitud, que es quien impone nombres, nunca tiene miras tan altas y alambicadas.

Por lo mismo no estoy por la otra etimología que da Vm. á la misma voz *Izpania*. La cual, si hubiera habido dos lenguajes distintos cuando se impuso, sería falsa, y por consiguiente no sería; y si había uno solo era redundante, inútil, y no se puede hallar motivo de que prevaleciera.

Es un tormento que cada voz vasca tenga al menos dos significados, como cada hijo de su madre dos zapatos: pues si *Igueleta* quiere decir *País de ranas*, España, de las tierras menos mojadas y de lágrimas, tiene poquísimas ranas en comparación de otros países, y no hay pizca de motivo para esa antonomasia.

No así significando *tierra de nadadores*, pues uniendo esa voz á otros testimonios que yo me sé, no sólo es naturalísimo, sino que ilustra la historia nacional de los tiempos remotísimos; como, si Dios quiere, verá Vm. algún día en la de la Marina.

Sienta muy mal la etimología que da Vm. de *Hisperia*; veo que es natural la del astro; y el raciocinio de Vm. con alusión al lenguaje, es de aquellos de Larramendi, que á pesar del largo y ahuecado elogio que Vm. ha hecho de él últimamente á la Provincia *atamen ha affirmo et hoc pace dicantua*, era un iluso y un embrollador de mala fe.

Con Vm. me entierren en cuanto lo de *Asturias* y *Oviedo*. Lo de Galicia y su población de Galos es muy dudoso y sin fundamentos históricos, y ya no estamos en tiempos de tragar consejas ni de creer bajo su palabra á Otervas Pandiris.

Si Vm. registra los mapas de la España antigua, verá que la Lusitania era mucho más ancha que el Portugal de hoy; y así no sé si habrá quien rechace la etimología que á mí no me disgusta.

Pero creo que todos abracen la de *Ulisipo*, porque trae consigo el sello de la verdad, como también cuantas de este Reino.

En la de *Andalucía* ya no tengo que advertir, puesto que las tres consideraciones que sobre este párrafo se me ofrecen, las he dicho y más de una vez :

- 1.^a En cuanto á Sevilla.
- 2.^a Lo duro que se hará á todos que los Latinos omitiesen tantas veces la I, principio de vocablo: más fácil sería de persuadir que la hubieran añadido.
- 3.^a Que es mucha pena que Vm. no se haya tomado la molestia

de no dejar nombre alguno que crea vascongado, sin su significado y análisis, al menos cuantos Vm. cita y escribe.

Llegamos á Murcia, y en ella á uno de los miembros postizos de su Aquiles de Vm.

Murcia es población moderna, Murcia es voz árabe y Murcia es más llana que la palma de la mano, sin colina grande ni pequeña en ella, ni en su deliciosa huerta, que tengo muy paseada y contemplada.

Cartagena es otro miembro postizo, pues como Vm. sabe y dice, fué fundación de Cartagineses, de que á corta diferencia se sabe hasta el día; y su nombre castellano salió como los más del caso engendrador (genitivo) Carthaginis; tampoco creo muy segura la etimología del río *Segura*, que ni abunda en ratas ni en lo antiguo tuvo más nombre que el de Tader. Como hay también tantas metamorfosis, que dudo mucho haya quien tome aquellos rodeos habiendo este otro camino tan llano y corto.

La etimología de Cataluña es tan terminante y clara y tan al unísono con la naturaleza del País, que no deja otro arbitrio que crearla. Y, naturalmente, sucederá lo mismo con los otros muchos nombres que Vm. amontona y no explica, á la manera que sucede con Cantabria, en Vm. tan claro, sencillo y convincente, y en Larramendi tan jactancioso y ridículo.

¿Y es posible que de un bocón tal hagan hombres como Vm. el caso que vemos?

En el Aragón tropiezo con Huesca (*pesebre de agua*), porque apenas tiene un pobre arroyo que atraviesa su hoyo y les da para beber.

Y permítame Vm. que salte todo el párrafo de Castilla, que le hace á Vm. poquísimo honor; que es una injuria merecida de nosotros, los pobres Castellanos.

.

De verdad que no hay en todo Larramendi un párrafo tan duro, así como ni tan infundado.

Del modernísimo nombre *Castilla* ó *Castiella*, que es como constantemente se escribió hasta ayer mañana, ¿puede dudarse el origen en Castilla? y más bastando los que subsisten todavía, sin los muchos más arruinados para convencer que cuando nació ese nombre no había hidalgo que no tuviese el suyo?

Por Dios, mi buen amigo, arrepiéntase Vm. de semejante desliz de su pluma: délo Vm. por no escrito; que seguramente no debe ser im-

preso, ni lo permitirían; y estimeme Vm. esta franqueza, y mucho más lo que movido de respeto hacia Vm. le callo; pero que puede leer en los autores clásicos, latinos y árabes, que han estudiado y descripto la índole y carácter y las facultades intelectuales de ambos pueblos.

Entre los que Vm. nombra me parecen finísimas las etimologías de Burgos, Oca, Arlanzon y Osma; la de Rioja lo es sobremanera, y en cuanto á Vitoria, traslado al citado Diccionario; que este artículo, como el de Álava y en general los de toda esta Provincia, es cosa muy bien desempeñada, y que ruego á Vm. lea y medite á sangre fría, que de provecho se lo hallará.

Un mundo para mí vale la confesión ingenua de Vm., que en ninguna provincia de España se han conservado menos los nombres vascongados que en Castilla la Nueva. Ya verá Vm. á su tiempo el uso que yo hago de esta noticia. Sepa Vm. que Madrid ni es nombre extranjero ni es árabe, ni es la antigua Mantua; y en cuanto á que sea *pais que esté bajo de la llama*, si Vm. exceptúa desde los primeros de Julio á los mediados de Agosto (que entonces es harta verdad), en los diez y medio meses restantes no sé cómo se lo justificamos.

Paso los otros nombres porque me doy prisa para llegar á León, que es otro miembro postizo y terriblemente embarazoso para nuestro Aquiles.

Es indudable que León sea fundado por una Legión romana, y por cual y cómo y cuándo es erudición tan trivial y lo dicen los historiadores y las mismas piedras del tiempo que se conservan y he leído yo en Tarragona; que no me detengo más en esto, sino en repetir a vuesa merced que una de estas etimologías aventuradas que encuentran que tan mal están con semejante género de argumento, por fallarles, parecidos á éste, basta para que nieguen el ascenso á las demás.

Así yo preferiría abandonar un ciento de dudosas y dárseles de barato (que nunca lo será tanto que no tenga mejores títulos que el vascuence, siempre que sea controvertible, como á su tiempo diré á vuesa merced); porque siempre nos quedarán muchísimas á que no haya excepción que poner, y tantas y tan duras y tan circunstanciadas, que ellas convencerán aunque resucitase (ojalá) el malogrado y virtuoso Traggia.

(Continuará.)

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUES DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

El final de esta ilustración está enérgico y convincente y yo me rindo á su eficacia.

Cuando Vm. lo rehaga creo borre el epíteto de Oterse á Otervas y modifique algo la expresión de muchos siglos en que supone en posesión del Vascuence antes de la venida de los fenicios, pues ésta (prueba Mondéjar y otros eruditos) fué 1500 años antes de Jesucristo, y como hasta la dispersión de las gentes hubo de pasar tiempo considerable desde el Diluvio, bien ve Vm. que no quedan muchos siglos á nuestros primitivos pobladores para ser únicos en la Península.

Hago el escrupuloso en estas materias para que vea Vm. que soy un mocito muy mimado en ellas.

La ilustración séptima es un auxiliar poderosísimo de la anterior. Yo la colocaría al revés; pues esta verdaderamente antigua denominación de los pueblos españoles, es á la que tiene más derecho el vascuence y la que no se le puede disputar sin riesgo de quedar vencidos al poder dejar razones. Tras de ella colocaría la anterior de los pueblos modernos, en los que son más disputables los nombres, por lo mismo que no se hallan en los escritos y que quizás fueron impuestos cuando los cántabros, lejos de estar para bautizar, hicieron mucho en no ser desbautizados. Pueblo cuya fundación sea posterior a la guerra de Augusto, no pudo tener nombre vascuence.

Ya diré á Vm. al fin de estas cartas el orden que yo elegiría en su obrita de Vm. Pero esto es chico pleito.

De alguna más consideración es averiguar si la etimología de *Liria*

le conviene, pues estoy en que es todo lo contrario de *sítio llano* y en semejantes nombres no es usada la ironía.

En la ilustración octava tuvo Cataluña la suerte que yo deseo á las demás provincias: una nomenclatura completa de los nombres que parecen vascuence; si estuvieron en orden alfabético y sin omitir raíz alguna vasca y análisis, no habría más que pedir.

Esto puede lograrse fácilmente si Vm. se persuade á que lejos de fastidiar da un nuevo gusto, así como un nuevo apoyo á su trabajo.

Pero cuidado que también hay aquí algunos miembros postizos. Nadie se persuadirá que las terminaciones en *ona* de Barcelona, Girona, etc., sean otra cosa que la ley de las declinaciones latinas; así como nadie creerá que *Ríoja* y sus semejantes no sea una composición castellana de río—y hoja de río—roja en el otro caso. Y es menester huir que esto no enerve las convincentes etimologías de *Ololl Paque-rola* y otras.

Otro miembro postizo y muy postizo es *Montserrat*, palabra puramente limosina (dialecto más antiguo que el castellano y que en Cataluña tiene su verdadero valor), que significa llanamente *monte aserrado*, y en el caso que aquel maravilloso monte (de que es un remedo en todas sus partes aunque en escala menor Aránzazu y su Santuario), teniendo cinco leguas de circunferencia tiene un solo valle notable que lo asierra por medio. ¿Cómo quiere Vm. que siendo esta esplicación tan obvia y genuina, prohije nadie la de Vm.?

También de otra, pero no menos donosa pretensión, es la de Garibay, de tener como hijuela aquel Santuario, de los más célebres del mundo, ya referido en el siglo VIII y cuya historia puede Vm. ver en el Arzobispo Marca ó Baluzio, con el de Arrute, apenas conocido un cuarto de legua á la redonda, y del que yo no había oído el nombre hasta que vine á este hermoso país.

Mi verdadera amistad hacia Vm. me hace inculcar en semejantes puntos, aunque sea inculcándolos; porque los juiciosos y despreocupados no ven en ellos más que hipo de soplar enanos creyendo que se podrán construir gigantes. Las imposiciones vascongadas legítimas (y las que Vm. recita para corroborar su argumento) se han de buscar en los tiempos primitivos, y muchos siglos antes del Cristianismo. Y el modo de que á esta antiquísima lengua quede sólo su derecho, es cediendo, sin disputa, cuanto diga otra que le pertenece; porque á ella le sobra con el resto que nadie pueda disputarla.

El remate de esta ilustración octava está rebosando juiciosísimas reflexiones, y aunque algunas están repetidas, y en mejor lugar, en el prólogo, hágome cargo que esta ilustración fué como una obrita separada que Vm. dirigió á su ídolo Herbás.

Levantemos la pluma por hoy y vamos ligeramente a contestar la de Vm. Juzgo que haría Vm. un daño á las Letras y un perjuicio á la ilustración nacional dejando de perfeccionar y publicar su obrita. Yo, por mi parte, tendría una pesadumbre y ya sabe Vm. que aunque lego aprecio esta lengua muchísimo, y así no he menester que me cite vuesa merced los elogios que le da Traggia.

Si ya no hubiera, como creo piadosamente, recibido el premio de sus muchas virtudes, este insigne literato á ruego mío estoy seguro que contestará á Vm. exponiendo sus razones sobre la confusión de lenguas. Créame Vm. que las tendría muy salientes, porque no partía de ligero y despreciado cuanto por lo ilustre de su nacimiento y relevantes prendas pudiera esperar; sólo se consagró al estudio sin buscar otro galardón que el de saber.

De profesión teólogo, y por afición y empeño dado á las ciencias eclesiásticas, sabría defender lo que escribió. Yo miserable, apenas masco el catecismo y con tan poco bizcocho no puedo embarcarme en navegación tan ardua como interpretar la Santa Escritura: ojalá que viviese; y aunque la Academia no hubiera adquirido la riqueza de manuscritos que en su tranquilo y envidiable fin le ha legado este benemérito sacerdote.

Contra este grande erudito me parece con todo que gana Vm. una completa victoria con el vascuence. Y en el conjunto me hace tanta fuerza lo que Vm. dice, como hallo salida á lo que él opondrá. Digo en el conjunto porque no adopto todo lo que Vm. asienta sobre Godos, Indios y otras cosas.

Creo que he bebido en las fuentes esas noticias; *sine ira est studio quorum causas procub habeo*; y Vm. (si no me lo lleva por la Virgen de Arrate á mal) conserva muchos resabios á las preocupaciones provinciales con que se ha educado. Nada tiene de extraño, y yo espero que con su natural candor y la lectura reflexiva de los artículos principales del Diccionario, venza Vm. esas tinieblas voluntarias. Sea de ello lo que sea, yo estoy con Vm. que el actual vascuence es antiquísimo y la lengua más extendida y general de la España antes de la venida de cuantos extranjeros tenemos noticia.

(Continuará.)

MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

De celtas hablaremos en la carta siguiente, pues he pasado mi revista precisamente en su disertación.

Pero antes de pasar á otro punto y salir del Diccionario por la concisión de sus artículos, y por lo que me ha escrito repetidas veces el Corregidor de Vizcaya, éste tiene poquísima parte en él. Sólo revisó, y de prisa, lo hecho; corrigió lo que creyó equivocado, pero no adicionó cosa alguna. Ni su estilo, que es rancio, que hoy conserva el castellano, ni sus ideas, están en el Diccionario.

Crémelo Vm., aunque al apreciable Murga y a todos los paisanos oiga decir otra cosa.

Y pues ya tiene Vm. el Diccionario á pasto, poseyéndole como le posee Peñaflovida, cuanto Vm. me advierta sobre él, en especial respectivo á esta Provincia, cuya descripción tengo entre manos, será un presente gratisimo y en lo que ganaremos todos.

Repito á Vm. que no soy teólogo, y así no puedo tomar cartas, ni aunque las pudiese tomar las barajaría con la destreza que Vm., sobre las cuestiones que ha ventilado Lazcano, cuya obra está recogida y suspendida su lectura, pero todavía no calificada su doctrina.

El catecismo que solamente se me enseña, puede tener herejías y con todo no ser su autor hereje. Y mientras no lo declare tal el que puede declararlo, y él no se obstine en defender su error, la caridad cristiana sólo manda compadecerle.

¡Ay, amigo Moguel!, si cuando él buscó los pies de su Prelado para consultar sus dudas, su Pastor no le hubiera cerrado tan duramente las puertas, si lo hubiera sentado á su lado, puesto que al ordenarlo de Presbítero le dijo: *jam non dicam vos servos sed amicos*; quizás y sin quizás, no hubieran ido las cosas tan adelante y no hubiera que temer (tal no permita Dios) un triste paradero.

Llaméle virtuoso (aunque ni de vista le conozco) porque es la voz común sin un eco en contra ni aun de sus émulos y enemigos de San Sebastián.

Llaméle virtuoso porque así le apellidan los que le han concedido la hospitalidad y los habitantes de los pueblecillos que viven en su alrededor, y yo me complazco en multiplicar ese epíteto.

Creo que se puede ser virtuoso, aunque se tenga la desdicha de no ser buen creyente, la cual no está declarada al Sr. Lazcano; pues Sócrates, apellidado así por muchos Padres y en muchos lugares San Agustín, celebra de virtuoso á los romanos. Si yo le llamé benemérito y sabio en materias en que soy tan ignorante, fué porque le ví así apellidado por la lumbrera viva de la Iglesia de España, el Obispo actual de Salamanca; porque el de Cuenca, no menos virtuoso ni menos sabio, está encantado de su saber y quisiera tenerlo á su lado; porque la parte más ilustrada del Cabildo de canónigos de San Isidro, á su frente el incomparable Rodríguez Alvarez, le escribieron (y leí yo la carta) pidiéndole explicación de ciertas cláusulas, seguros que les daría muy buen sentido *hombre de tan profunda erudición y alto saber en materias eclesiásticas*.

He visto varios manuscritos suyos de que harán grande estima aquellos y otros sujetos que entienden en la materia que yo ignoro. He aquí la apología de mis dos epítetos, que seguramente no le hubiera pegado á Lazcano si sólo fueran traducidos de una rapsodia de autoridades crudas y sin el contraste de la crítica que tal calificó (persuadido á que es metal que puede ensayar) el *ensayo de la nobleza vascongada*. Le creo en este asunto preocupado y que no sigue el sendero de la verdad y sera muy doloroso para mí si no es el único en que tal le sucede.

Del resto de su carta de Vm. en que con pluma maestra me aclara mis dudas sobre las etimologías que primero me envió, sólo puedo y debo dar á Vm. muchísimas gracias por lo que me enseña y alumbrá.

Conozco el fundamento que tuvo Vm. para negarse á la Academia y así de darnos sin examen previo las etimologías de pueblos y sitios que no ha visto Vm. Y acepto la oferta de rectificarme las que otros me den.

Empiezo, pues, por consultar si la de *Belaunza* (lugarcito en un alto de agria subida, á una legüita muy escasa de Tolosa); pues de ser la que me dijo su Rector á *rodilladas*, porque aunque la subida parece que lo autoriza, no veo en ella la índole de las de Vm. ni el sistema geográfico descriptivo.

Basta por hoy; cada día me voy dando á conocer más con vuesa-merced, mostrando mi franqueza característica. Á *ningún viviente* creo infalible, y de cuanto le soy yo de cada día, se me multiplican los testimonios; así que me juzgo muy expuesto á errar; pero sería para mí un error más, y sin disculpa no conservar con Vm. la lisura á que me convida y que es tan de mi genio.

Salude Vm. á los señores Condes, á mi compañero Ignacio. Contésteme Vm. cuanto quiera á su seguro servidor y consérvese bueno como deseo.

VARGAS

(Continuará.)



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Julio 18 de 1802.

Reservada.

Amigo y señor: Recibí el escrito de Vm. y me apresuro á hablarle reservadamente sobre un punto que Vm. conforma conmigo.

Yo ofrecí la aprobación de la obra de D. Tomás de Sorreguieta, en el supuesto de que corregirían los defectos que se le advirtiese con reserva ó en carta ó escrito privado.

Un punto sobre cierta expresión de la lengua hebrea se corrigió, pero ningún otro, según me persuado.

Yo le rebatí fuertemente una, dos y tres veces sobre la etimología de Guipúzcoa, y, finalmente, sin darme solución en los repasos, remití un escrito crítico en que demostraba ser infundada por varios capítulos semejante etimología.

Supone como prueba de congruencia que, estando la Guipúzcoa en el centro de los países vascongados, le cuadra bien por ser la madre de todos, y ser ella (digámoslo así) original generación de los de la división de las lenguas.

Si nosotros intentamos probar que el idioma vascuence se extendió á toda ó muchísima parte de la Península, y cuando menos es indis-

putable que ocupaba muchísima parte ó terreno, suponiendo que esta denominación Guipúzcoa es de aquel primitivo tiempo; bien lejos de ser el centro del país vascongado, viene tal vez á ser su rincón.

¿Quién se ha de persuadir que los primeros pobladores de España (suponiéndolos vascongados) entrasen en Guipúzcoa, se mantuviesen en ese país, y que desde él se extendiesen al resto de la Iberia? ¡Qué país tan delicioso, fértil en aquella época!

Si entraron por este lado de los Pirineos (en lo que nada se sabe), correrían precipitadamente a buscar otros nuevos terrenos. Si hubieran entrado por mar (donde no había naves para tanta empresa), hubieran hallado en el país meridional mejor situación.

En ninguna de las voces que empiezan con *Gui*, se puede describir con *Gu-itz*, ni aun en las que llevan su *z*, como en *Guiz-ona*, *Guiz-ena*. Cuanto menos en Guipúzcoa.

La terminación *coa*, es común á las del país, pueblo. Decimos *Biz-cai-coa*, *Araba-coa*, *Gaztela-coa*, por de Vizcaya, de Álava, de Castilla. Con que en *Guipuz-coa* significa de *Guiputza*.

Los vizcaínos desde inmemorial tiempo llaman *Guiputz* o *Guiputza*, y aun Larramendi confiesa que no se puede denominar *Guiputzcoa*, y que está muy mal dicho *Guipuzcoa-coa* por de *Guiputzcoa*, duplicando *coa*. Con que siendo la terminación *coa* nota de *de*, cae por tierra toda la etimología de Sorreguieta, pues quedaba el nombre de la provincia en *Guipuz*, y aquí ni hay verbo por desmenuzar ni el soñado *Gu-etz*.

En los escritos se halla variedad: unos dicen *Ipuzcoa* (cae el *gu*) y otros de otra manera.

Pero es más constante la tradición de los vizcaínos sus vecinos, que no llaman sino *Guiputza*. sin *coa*, y por decir de *Guiputz-coa* (mal dicho), dicen sólo *Guiputza*, cabeza ligera.

Así cuando la cabeza del trigo está poco poblada ó mal engranada, dicen en vascuence, me ha salido *Guiputz* ó *Goi-putz*. Si nos atenemos á la letra, *Goiputz* y *Guiputz* es lo mimo, porque se usan indiferentemente las letras *o* y *u* en muchas voces.

Muchísimos llaman *Guiputz*, y esto es lo más común, porque así como unos dicen *quilli eguin*, otros *guilli eguin*, por hacer cosquillas, así *Quiputz* ó *Guiputz*.

Hay un pueblo en Álava llamado Guipúzcoa ó *Guiputza*. ¡Quién dirá qué son los de la lengua dividida!

Larramendi, más por entretenimiento que por otra causa, expone á Guipúzcoa por Guipuzia, poco de la verdad con moralidades inusadas.

La voz Guipúzcoa ó Guiputza, puede ser ó antigua ó moderna. De su antigüedad no hay un documento.

Vm. me preguntará ¿pues qué etimología puede tener Guiputza?

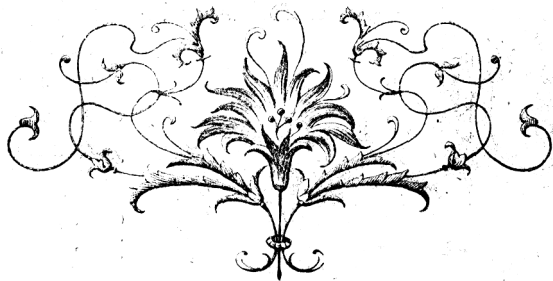
Si yo dijera a los guipuzcoanos que es denominación dada por apodo, como llevo dicho, se sublevarían.

Esta voz Guiputza ó Guiputia, puede ser, sin violencia, Guipultza, y significa clarísimamente de muchas cebollas ó fecunda en ellas; estas terminaciones en *tza*, en países y pueblos es del uso del vascuence.

Guipul, cebolla; aquí nada repugna, no hay violencia.

Suyo,

M.



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Marquina 20 Julio 1802.

Amigo: Vm. no debe pedir á un cura ocupadísimo en su ministerio parroquial y en trabajar obras vascongadas de diferentes dialectos para la instrucción de los pueblos de Navarra, Guipúzcoa, Vizcaya y parte de Álava, el que en unos mamotretos barajados á la ligera, debe de cometer varios descuidos.

Tengo a Vm. recontado que para el acierto de las etimologías vascongadas, son menester noticias históricas, topográficas..... y ¿já quién podrá pedirse instrucción profunda en ella? Si estuviera completa la obra principiada de la Academia, y en ella nos diera noticias individuales de los nombres antiguos de las provincias, pueblos..... de su situación, se podría adelantar más en una empresa tan ardua.

No basta la ciencia idiomal.

Con la noticia que Vm. me comunica sobre la situación llamada de Liria y la escasez de agua de Huesca, creo aproximarse á la verdad en esta forma:

Liria.— Compuesto de *Lau* ó *ló* (llano) y de *Iria*, pueblo. Resulta población en llano.

Vemos en *Iria*, *Havia*, otro *Havia polis*, aquél vascongado, éste griego.

Huesca.—Redunda la *h* (aunque no en los vascofranceses) y se escribe con más simplicidad.

Uesca.—*U*, agua como en otras muchas voces compuestas, y *esca* petición, del verbo *escatu*. La escasez de agua hace suspirar por ella.

El mismo, Sr. Tragía trae Pompriona por Pompelona, como si dijera de Pomprio. Pero no se aplique á Cartagena.

Si Tarracona, Barchinona, pueden tener el mismo gusto que Pomp-ciona, júzguelo Vm.

Murcia, según la relación de una carta escrita aquí de dicha Ciudad, con el motivo de la inundación, tiene su colina, porque decía que la gente había corrido á aquella eminencia (pone también su nombre), para evitar el ser arrastrados en el resto de la ciudad.

También me lo ha asegurado así un buen sujeto, que ha estado en dicha ciudad. Lo cierto es que esta radical *mur*, por collado, es tan usado en multitud de casos, apellidos y aun pueblos del Vasconce, que convencen ser de su origen.

La voz *cia*, sin quitar ni alterar cosa alguna, significa pequeña.

Si Vm. me cita la voz Árabe con su etimología decente, diré que es casual el que tenga significación vascongada.

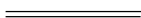
Aunque la fundación se atribuía á los árabes, ¿qué sabemos si fué reedificación ó ampliación como en Pamplona? Si en dicho sitio había antes algún lugarcillo antiguo y denominado Murcia. No voy á demostrar la etimología, sino á dar algún fundamento á la que doy y á descubrir la verdad. Pero quítese si se quiere de la nomenclatura dicha voz.

Ispania.—Siendo tan fundada la explicación de *división del mar*, destiérrese la material, y menos analogía de un idioma es el mío.

Antes que Vm. me haya advertido, juzgaba lo mismo, y que merecía se tildase.

Iguel-eta.—Se expone muy bien, país ó paraje de nadadores. Esta voz *Iguela* significa ó nadador en género ó por aplicación rana. Así apliquémosla á los nadadores racionales por la causa que Vm. dice.

Esperia ó Iperia, está despreciada por Vm. El Sr. Tragía nos cita un pueblo así llamado antiguamente, y que se hallaba en la costa de Vizcaya.



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUÉS DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Continuación.)

Vargas á su estimado corresponsal Moguel.

Salud y contentamiento.

San Sebastián, Enero 1.º de 1803.

Hoy hace cabalmente un año que tomé por primera vez la pluma para escribir á Vm.; y si desde Agosto, en que respondiera de haberme sido posible á la última del 20 de Julio de Vm., no lo he hecho, es porque fueron tantos mis viajes, ocupaciones y engorros que inutilizaron la compañía de las ilustraciones de Vm., siempre conmigo desde entonces, y yo sin un día que poderles consagrar. Hemos estado á menos de dos leguas; yo en el confin occidental de Motrico; y con todo no me fué dado alargarme hasta Marquina, y dar en Munive un abrazo á nuestros buenos Condes y otro á Vm. teniendo el gusto de conocerle personalmente.

Paréceme que con esto último expreso bastante mi tropelia, y no necesito robar á Vm. tiempo, enumerando todas las otras justas causas de mi silencio. Desde que llegué aquí, hasta ahora, he gastado casi dos meses en arreglar lo acopiado en toda la costa, especialmente desde Abril; porque sin coordinar la mucha copia de instrumentos que me han dado tantos Archivos, no fuera prudente emprender con otros.

Ahora, pues, que tengo una clarita, anudo nuestra rota correspondencia, y diciendo poquito sobre la última de Vm., diré algo más sobre la ilustración novena *Celtas y Celtíberos de España*, y si me alcanzare el tiempo, sobre la disertación y famoso poema que le sigue.

Amigo mío: D. Tomás Sorreguieta quiere como una hija muchos yernos. Yo compadezco su escasa fortuna y lo creo sumamente acreedor á otra más cumplida; pero no puedo aprobar los pasos que multiplica, quizás en perjuicio de lo mismo que pretende y merece. Con su *semana* y una turba de aprendices, en que por ventura ya no hay ni el mérito, ni la novedad, ni la razón que en ella, se fué á Pamplona; y cuando contaba con la licencia (que no se le puede ni debe negar) no sé qué parte dado á Madrid y qué pastel de Ministros han detenido la edición, y quizás, dándole á la obra una importancia que no es del día, le meten á él en un berengenal. Por sus prendas, deseo, más que espero, el que tenga un éxito feliz; mas los reparos de Vm. á sus etimologías de las voces Guipúzcoa y Vizcaya, me dejan plenamente convencido, y las juzgo sensatas hasta el extremo; así como creo que ésta y otras extravagancias empañen el brillo que sin ellas daría su obrita. A nadie he dicho cosa alguna, y sólo pago á Vm. su confianza con la mía.

Y usando de ella y de mi genial franqueza digo á Vm. que se me ofrecía mucho, muchísimo, que contestar á Vm. acerca del epíteto de noveleros que aplica á los dos dignísimos Obispos que menté en la mía (epíteto que sólo viene adecuado y cumplidamente á los que no piensan como ellos: *in principio, non fuit sic*); pero sobre estas materias, en que columbro que no estamos al unisono, es mejor echar y para siempre un velo, pues son extrañas a nuestra primordial cuestión y sólo un incidente los mezcló con ella. Ojalá que en el mismo día que escribo á Vm. esto, no apretase mi corazón la pérdida del de Cuenca, que ha ido á recibir el premio de su ilustración y virtud, dejándonos á todos con el sentimiento de su falta en tiempos tan difíciles y á sus amigos con el peculiar de carecer de sus consejos y ejemplos, tan admirables como su doctrina.

Volvamos á nuestras etimologías.

¡Qué de cosas nuevas tiene su disertación de Vm. acerca de Celtas y Celtíberos! ¡Cuán luminosas! ¡Cuán convincentes! Yo no me harto de leerla, y sobre puntos muy importantes y esenciales de la remota antigüedad, no sólo me ha enseñado mucho, sino fijado mi juicio á lo

que creo para siempre. Mas al mismo tiempo ¡con qué tinieblas voluntarias sofoca Vm. sus antorchas!, qué fáciles de vencer..... miento: imposibles. Pues para que Vm. viese tan clara la verdad como yo la veo, y para que de esas montañas de dificultades resultase un camino llano, suave y sin precipicios, hay sólo que vencer una cosa, para mí muy fácil y para Vms. los vascongados imposibles *ex natura rei*: las preocupaciones provinciales. Si pudiera Vm. elevarse sobre sí mismo, y sobre las breñas de su cuna; Si Vm., cumpliendo la primera así como la más ardua ley de un historiador y de un crítico, separase esas mismas breñas de su corazón mientras escribe historia ó la ilustra, entonces saliendo de un caos de confusiones, merced á los conocimientos peculiares que le suministra su bien entendida lengua patria y á los no equívocos rastros de las autoridades imparciales de autores los más cercanos á los sucesos, vería Vm. lo mismo que ahora se le presenta; pero que Vm. cierra los ojos y tuerce la cabeza por no verlo. Porque la lectura y el trato me han convencido, harto á mi pesar, que no hay medio humano de desarraigar de Vms. una tan siquiera de aquellas pretensiones gigantescas que han prohiado para aumentar los méritos de su país. Me es conocido el candor de Vm., así por multiplicados informes, como por lo que he podido experimentar en un año de correspondencia; pero el mismo cándido y despavilado Moguel en vano lee en su ídolo Masden y en otros muchos autores demostraciones casi matemáticas de la sujeción completa de su país y de que no fué el teatro de ciertos gloriosos horrores, ó alguna otra especie que eche por tierra la menor de sus envejecidas quimeras; pues tapa los oídos, aprieta los ojos, vuelve las espaldas á la luz y le niega la entrada en su despejado entendimiento.

Este doloroso sistema ha hecho que Vm. en esta ilustración haya desentrañado verdades que ha desconocido al mismo tiempo de sacarlas á luz y que me las deja intactas para que yo haga un uso victorioso de ellas en mi Guipúzcoa, la cual, gracias á Vm., barrerá un sinnúmero de dudas de aquella caduca antigüedad, y dejará los senderos de su historia llanos como la palma de la mano. He aquí por qué no me explico ahora más; he aquí por qué con un estudiado misterio oculto á Vm. lo que Vm. mismo me ha enseñado, lo que está en su ilustración de Vm.; y lo que probablemente no verá nunca, y si tengo la satisfacción de que lo lea en mi *Guipúzcoa*, lo que ha de hacer los mayores esfuerzos por no creer. Mas yo lo hilaré de modo y de manera

que no se podrá escabullir á una verdad histórica que le hará cosquillas. Basta de enigmas, y acaso me he descubierto demasiado.

A las claras no titubeo un instante en decir á Vm. que su ilustración es el mayor auxiliar que pudo buscar Masden para su sistema *céltico-español*. Y me alegro de verdad, porque acaso es la única parte de su historia de que pueda hacer ostentación, y si bien el pensamiento no es suyo; sino del laboriosísimo y juiciosísimo Risco, con todo lo que ha dilucidado muy bien y unídole todas las autoridades que necesita. Sin que me hagan fuerza las objeciones de mi Traggia, muy bien respondidas por el exjesuíta en la sustancia, aunque con tal falta de modo, decoro y decencia, que lo desacredita para con cuantos no sean de su laya. Pero vuelvo á repetir que el modo no perjudica á la sustancia.

El sistema medio de Vm. no lo creo admisible, y hasta milita contra él el nombre Narbona y otros muchos que sin duda hallaría vuesa merced si estudiase una carta geográfica de esta parte litoral de Francia, y quizás en las mismas modernas.

Ruego á Vm. que si puede se consagre á esta labor, siendo muy regular que el amigo Peñaflorida tenga toda clase de Atlas. Así daría vuesa merced una fuerza irresistible al sistema de Masden, aclarando de paso mucho de la historia remota de varios pueblos que bordaron el Mediterráneo y sus Islas; cosa curiosa y mucho, aunque yo por mí ni la creo gloriosa á España ni útil á nadie. Bien es así que siempre lo es hallar una verdad y descartar un lío de confusiones.

No se me olvida que hay una gran dificultad contraria al sistema de Masden en llamar Celtas a los Bretones, Céltica su lengua, y á ésta y aquéllos pasarlos a Inglaterra é Irlanda. Carezco absolutamente de libros aquí, y no habiendo tampoco de tiempo para salvar este escollo. Pero acaso es sólo un fantasma que forjó la manía de multiplicar celtas, de poner el vivero de ellos en Francia y de extenderlos por todas partes. Si fueron de los mismos nuestros, pudieron antes de tocar las orillas del Océano, alterar su lenguaje y corromperlo. Cuanto y más, que en el superior artículo del *Vascuence* que con tal cúmulo de noticias al caso y tal claridad trabajó Traggia (aun cuando no estuviese en lo cierto acerca de su origen, uso y primitiva formación), veo que hay mucha afinidad y semejanza entre el celta y el *vascuence*, respecto á dar etimologías naturales de voces de ésta en aquella lengua. Vm. dice que Hervás (á quien yo no he leído), dice que son diversas; mas si

vuesamerced no tiene más prueba que su dicho, acaso no será grande la diversidad, pues vivo persuadido es muy chico el voto de Hervás sobre asunto alguno literario.

Quería hablar á Vm. algo acerca de su disertación de si estas tres Provincias estaban comprendidas en la Cantabria, y por consiguiente acerca del poema que Vm. publica y comenta; mas hoy ni en algunos días no me es posible. Acaban de entregarme todos los Libros Parroquiales de esta extendida parroquia de San Vicente, para que saque de ellos cuantas noticias me hacen al caso de todo el siglo anterior, para mis estados de vitalidad, en que creo que rectifico las ideas de Buffon. Y como estos Libros sean de tanto cuidado, y yo estoy en ascuas mientras los tengo conmigo, doy de mano á toda otra labor en tanto que no los despacho; así que, reservándome á otro día, hoy me despido de vuesamerced sin haber llenado lo que me propuse, ni dado materia á que vuesamerced pueda responder hasta tanto que yo pueda comunicar vuesamerced lo que estudiadamente me reservo en la de hoy.

Con todo haríame Vm. una obra de verdadero amigo y que ayudaría mucho á dilucidar varios puntos de antiguallas, si con el pulso y veracidad que Vm. suele, me desentrañase las etimologías de las siguientes voces, que estoy para mí son vascongadas, por más que nadie haya dado en ello, y las prohijen á otras lenguas:

Beturia	{	Una provincia, parte muy principal de la Bética primitiva.
Júrdulos Jurdetanos	{	Dos pueblos, gentes ó familias de la misma Beturia.
Ileates		Otro pueblo de ídem.
Nertobriga Segida Vailtuniacum Juriga	{	Ciudades de la Beturia.

Laconimurgi

Acimpo

Arunda

Arunci

Jurobrica

Lastigi

Alpeja

Sepone

Seripo

} Ciudades.

Urium

} Que es el verdadero nombre del ahora Río Tinto,
que otros llaman Ibero Andaluz.

Luxia

Otro río.

Perdóneme Vm., por amor de Dios, que habiendo primero pedido una sola etimología, ahora salga con tantas. Aquélla dice relación de Guipúzcoa, y éstas se me han ocurrido al leer la disertación de vuesa-merce, disertación que puede servir de luminar que alumbre muchos siglos de historia nuestra, que hoy se pueden decir yacen en profundas tinieblas, Adiós, amigo mío que ocupaciones menos gustosas me llaman imperiosamente.

VARGAS



MISCELÁNEAS HISTÓRICAS RECOPIADAS POR EL MARQUES DE SEOANE

Correspondencia epistolar

ENTRE

D. JOSÉ VARGAS Y PONCE Y D. JUAN ANTONIO MOGUEL

SOBRE ETIMOLOGÍAS VASCONGADAS

(Conclusión.)

Marquina 13, 1803.

Amigo y señor: Acabo de leer la bellissima de Vm. dirigida por las ilustres manos del señor Conde de Peñafiorida, y dejando á otras cosas voy á responder á su pregunta ó preguntas.

Mar-quina, significa, sin la menor duda ni alteración, el *hacedor del límite* ó término. La voz *mar* viene de *mar-a*, y escrito castellana-mente *marra*. Este pueblo de mi residencia tomó dicho nombre de sus principales fundadores llamados *Marquina*, dos hermanos de una casa llamada así, cerca de Munibe y este pueblo; aun hay algunos vestigios de la arruinada casa, y cerca de ella una fuente llamada de Marquina. Cuadra bien dicha denominación á la expresada casa, porque era limite y término de la anteiglesia de Echevarría.

Hay en Álava otro pueblo del mismo nombre. En Vizcaya otro llamado *Maruri*, del mismo origen.

La villa de Elgoibar se llama *Marquina* la vieja, á distinción de ésta.

Elgoibar es como el término ó limite de la Guipúzcoa, y confin de Vizcaya. Así corresponde al nombre la cosa significada.

Creo que tiene Vm. luz con esto para los pueblos así denominados; estando colocados en los términos de la tierra ó costas marítimas, podían llamarse Marquina.

Bet-uria. Población del Betis.

Turdulia, de aquí Turdulos. Vm. no sufre que se añada una *i* antepuesta y se lea *Iturdulia*. Pero no es extraña esta omisión en nuestras plumas. Los apellidos de Recalde, Recarte..... y aun el vocablo Ribera, introducido en el idioma castellano, son corrupciones claras de Er-ecalde, Er-ecarte, Er-ibera, y significan al *lado del río entre río y tierra baja*. Se lee *Ituci* por *Tuci*. No es, pues, de admirar la omisión literal de los escritores que no sabiendo el idioma han escrito los vocablos de *Turdulia*, *Turdeta-ria*, *Turia* ó *Turulís*. No hay voz en todo el vascuence (idioma) que empiece con *t*; ésta siempre lleva antepuesta alguna otra letra. Con la adición de la vocal *i* se ven descripciones legítimas. *Turdulia* por *Iturdulia* significa población de mucha fuente ó río. Esta voz *Itur* toman los latinos y aun los castellanos por río ó por puente original.

Las poblaciones que están colocadas al margen ú orillas de algún río considerable, estarían bien llamadas en vascuence *Iturd-ulia*.

Uria en *Bet-uria*, *Ulia* en *Turdulia*; el primer vocablo denota el río con su nombre del Betis; en *Turd-ulia* por el general de fuente ó río. *Turdeta*, y latinizado *Turdetania*, lleva la final vascongada de *eta*, sin denominación de pueblo, sino de lugar, sitio ó paraje de esto ó lo otro.

Turiga por *Itur-i-ga*, es de la misma clase. ¡Cuánto caserío llamado *Ituriaga*, por lugar de fuente! *Iturisa*, sea Tolosa ú otro pueblo de Navarra, está bien denominado, y en *Turi-ason* (Tarazona) falta la *i*, y con ella significa *Muchas buenas fuentes*. Si á Vm. no le hacen fuerza estas razones para la adición de la vocal *i*, ó no permite del todo quitar la *t*, digo que no sé otra explicación.

Ile-ate. A muchas voces de pueblos han añadido los escritores una *s* final en *Calagurns*, *Ispalis*, *Graaurris*..... *Rien-Ileate*. *Ate*, así á principio del vocablo, como al fin de los compuestos, es muy usual. *Ar-ate* significa entrada ó puerta. *Ile*, voz equívoca, que significa *ía* muerte, *ia* ciudad, *ia* pelo. ¿Cómo se puede llamar entrada al pueblo, á un pueblo? ¿Cómo aplicar al cabello? ¿Cómo entrada ó puerta? Si se digera *Ire-ate*, podíase significar entrada al alechal. No sé más.

Nerto-briga. No es voz vascongada *Nerto*; si hubo algún hombre

famoso sea por conquista, sea por fundación, se interpretaría como en llabio-briga, pueblo de Nerto. No sé más.

Seg-ida. Yo he meditado mucho sobre esta mitad inicial *Seg*. Veo *Seg-ura*, pueblo; *Seg-ur-ola*, casa y apellido. Mas jamás he hallado su significado. Se habrán anticuado algunas voces. Si se lee *Sug-ida*, significara de mucha culebra.

Laconimurgi. Aquí hay cuatro radicales, *Lac, oni ó uni mur-gi*, mejor *gui*.

Hay casas de *Laca, Murguina*, todo ello significa lugar o sitio costanero y de collado.

Acinipo. *Po*, debe leerse *pe*, como en *Vlis-ipo, Vlisipe*; confusión de los latinos.

Ar-un-da ó *Ar-un-dia*, lugar de mucha piedra, ó tal vez de mucho gusano ó insecto, porque la primera radical *Ar*, significa *piedra* de *arria* ó gusano de *arra*.

Ar-un-ci ó *Ar-un-tzi*, escrita con pureza, tienen el mismo significado que *Aruncia* ó *Ar-undia*,

Turobrica. Tenemos aquí la misma dificultad de si se podrá añadir la *i* como en *Terdulia*. No faltará quien quiera leer *Tyrobrica*, y sacar que significa en lengua céltica Pueblo de *Tyrios*, así como se lee *Tyria*, no sabiendo que *Iría* y *Vría* son una misma cosa en vascuence y de frecuente uso.

Laltigui ó *Lal-tegui*. De mucha manzana.

Alpesa. Entiendo *Alpeia*, mas no *sa*.

Alpe, ó acabando enteramente *Alpera*. Bajo de cuesta ó derrumbadero.

Sepone. No se puede explicar con el vascuence.

Serito, Seripe, cosa que está bajo de alguna altura. Hay en Guipúzcoa *Serain* ó *Cerain*, *Sobre altura*.

Vriun. Redunda la *i*, y debe ser *Vrun*, que es lo mismo que *Vron Agua buena*. Si se tratara de Pueblo, venía bien *Vriun* ó *Vrion*, pero en río sólo debe ser *Vr-un* ó *Vron*. Yo colijo por aquí que el vocablo *Ibera*, aplicado á este río de la España anterior y al tinte de ahora ó de la España ulterior, no es nombre propio del que se denomina *Iberia*, sino que al río le denominaba la *Tierra Iberia*.

Vrun sería el nombre primordial, propio y original, y al río de la *Iberia* le aplicaron *Ibero*.

Aunque *Ibero* es lo mismo que *Vbero*, y en rigor significa agua

caliente, está patente que el río Ebro en su origen trae un agua fresca y vemos que en las fuentes que se da nombre de Ubero, y de aquí Uberoaga, se verifica ser cálidas las aguas.

Iberia significa tierra de río ó campiña confinente á río.

Hay en estos países muchos terrenos próximos al río llamados Ibarra, Iberra, y son celebrados los Ibars de Urgel, aunque allí no saben lo que se dicen.

Esta voz incompleta *Ib* viene de *Ibai*, río, *eria* ó *erria*, significa tierra, lugar..... De aquí después hay río que corre por ella, el nombre de Ibero.

Luria. La palabra incompleta *Lu*, se halla en otros compuestos por *tierra*, como en el pueblo Lujoa; en *Lu-icora*, temblor de tierra ó terremoto. No puedo describir *Luria* por río. ¡Cuántas alteraciones habrá habido! Lo palpamos en este mismo país.

Como se ha olvidado *Vm.* de las famosas Ercabica, otros Ergabica. *Sigarra*, hoy mejor *Sagarra* en Cataluña, lugar de manzanas.

Ituca. Lugar de fuente.

Obolcola. Tiene Peñafloreda terreno de hacienda llamado *Obocola*, y hay varios caseríos denominados así.

Erisane por *Erisano*, lugar de mortandad. Pudo haber alguna batalla sangrienta.

Arsi ó *Arza*, de mucha piedra.

Zacanta ó *Sacanta*, paraje hondo.

¡Sobre la situación de Ercabica qué luchas! Debía tener dos alturas ó montes, según su inscripción nominal, y de aquí podrían cortar la disputa.

Si *Zacanta* ó *Sacanta* correspondía á *Sagunto* (*Murbiedro*) ó *Saguntia*, *Gisgorza*, en Andalucía, se sacará por su inscripción.

Muncia. Tenemos *Mundaca*, y muchas voces compuestas de la radical *Mun*, como *Munibe*, *Muniani*, *Mundilibur*.

Vm. se hará cargo de que trabajo como originalmente sin otros que me den luces, que todos los principios son imperfectos, que sólo el trabajo y el tiempo disipan las tinieblas.

Me daré por satisfecho de que asiente en algunas cosas, y que se sirva *Vm.* de cualquier especie que le cuadre.

Mi ministerio no me ha permitido el tomar un ímprobo trabajo de leer muchos autores de la antigüedad en sus originales.

Yo no puedo creer que *Vm.* aplauda en su corazón el artículo de

Traggia sobre el origen del vascuence. Me parece que verá Vm. en breve impresa una impugnación, pero tan comedida, que si el mismo autor del artículo viviera y la leyera, no se daría por sentido.

No hay la menor palabra ofensiva, ni insultante.

Basta por hoy.

Tun ex animo.

JUAN ANTONIO DE MOGUEL

Sobre la etimología de Galicia ha sido muy exanimada y varia. Pero si no me engaño no se ha acertado.

Apiano Alejandrino llama *Calaicos* a los Gallegos, y la provincia debía denominarse *Calaica* ó *Calaitia*. En este supuesto es clara y terminante la explicación, y es *lugar ó tierra de altura ó montes*, ello se verifica.

Me parece que había en aquella provincia una ciudad ó monte llamado *Cale*.

Este vocablo *Cale*, para denotar *altura* ó elevación, es muy usual en el vascuence, como lo tengo probado en la etimología de Calpe ó Calpeca.

En España hay no pocos pueblos compuestos de dicha radical. *Calaguri* significa Pueblo en elevación, y en efecto, antiguamente lo era así en un todo, y se ve por la Plaza que tenía, y aun se conserva con paredes arruidas, casi fuera de lo que es ahora la Ciudad. Y aun al presente, la mayor parte de ella está en elevación.

Calat-aiud. La primera parte es vascongada, *Calate*, significa entrada ó puerta para el alto. En efecto, está al pie de una tirada elevación, y en ésta hay un castillo arruinado y sin uso. La segunda parte creo ser nombre de algún príncipe ó capitán de los árabes, según he oído, aunque no lo puedo afirmar, si que no es vascuence. Así se llamaría antiguamente *Calate*. Aunque se quiera decir que los latinos la significaban con el nombre de Bilbilis, ni es muy cierto que ésta fuese la ciudad actual de Calatayud, ó pudo tener dos nombres.

Así se pueden explicar otros nombres compuestos de *Cala*.

No lejos de dicha ciudad, subsiste en su vigor la población de *Armunia*: clarísima vascongada en sus dos radicales.

Collado de piedra. Habrá, sin duda, algún colladillo que abunde en piedra.

Estos días he leído en el Compendio Geográfico de Florez, el nombre de *Arriaca* hacia Alcalá y Toledo, de la que hace mención Antonino.

Se disputa su situación. Qué cosa más común en apellidos, pueblos y caseríos del vascuence que el vocablo *Arriaga*, que es lo mismo que *Arriaca*, como *Málaga* ó *Malaca*; *Malacitana Civitas*, *Mundaca* por *Mundaga*.

